

Y con respecto a Alhama,

¿Qué pasó con nosotros? ¿Qué pasó con el pueblo de

¿Qué pasó con nosotros? ¿Qué pasó con el pueblo de

¿Qué pasó con nosotros? ¿Qué pasó con el pueblo de

¿Qué pasó con nosotros? ¿Qué pasó con el pueblo de

¿Qué pasó con nosotros? ¿Qué pasó con el pueblo de

¿Qué pasó con nosotros? ¿Qué pasó con el pueblo de

¿Qué pasó con nosotros? ¿Qué pasó con el pueblo de

¿Qué pasó con nosotros? ¿Qué pasó con el pueblo de

¿Qué pasó con nosotros? ¿Qué pasó con el pueblo de

¿Qué pasó con nosotros? ¿Qué pasó con el pueblo de

¿Qué pasó con nosotros? ¿Qué pasó con el pueblo de

¿Qué pasó con nosotros? ¿Qué pasó con el pueblo de

¿Qué pasó con nosotros? ¿Qué pasó con el pueblo de

¿Qué pasó con nosotros? ¿Qué pasó con el pueblo de

¿Qué pasó con nosotros? ¿Qué pasó con el pueblo de

¿Qué pasó con nosotros? ¿Qué pasó con el pueblo de



REVISTA CULTURAL DE
ALHAMA E ARAGÓN

2

VERANO 2012

Índice

04	Prólogo	
	Antonio J. Traid y Jorge Antón Bendicho	
06	Una empresa con futuro... y con pasado	
	Javier Cortés	
10	La masonería del XIX en Alhama de Aragón	
	Antonio J. Traid	
18	Manuel Ramírez de Galarreta Planet	
	Amelia Ramírez	
22	Alhama y la Guerra de la Independencia: el paso del ejército francés por nuestro pueblo	
	Jorge Antón Bendicho	
	Lagos de ninfas	30
	José Antonio Vicioso	
	Una tarde en Alhama	32
	Sergio Gómez	
	Los trenes reales españoles	34
	Revista «Vía Libre»	
	La fuente de la muerta	36
	César Bendicho Rojo	
	Imágenes para el recuerdo (I)	38
	Jorge Antón Bendicho	





PRÓLOGO

por Antonio Traid y Jorge Antón

¡Estamos de vuelta! Pasado un año de la aparición de su primer número, regresa la Revista Cultural de Alhama con una nueva publicación, con nuevos colaboradores y, por supuesto, con nuevos artículos.

Tras la buena acogida de la primera revista —nos atrevemos incluso a decir el éxito de la misma—, nos vimos con energías renovadas y con la obligación moral, ante las múltiples peticiones, de preparar este segundo ejemplar.

La receta es la misma: artículos sobre nuestro pueblo; sencillos pero trabajados, breves pero rigurosos, que tengan un interés cultural (sea cual sea) y que supongan un aporte a la recuperación de la memoria de Alhama.

Algunos de los colaboradores de la primera revista no han podido repetir, aunque no ha sido en ningún caso por falta de ganas sino por otras cuestiones; otros sí, y hay quienes se han incorporado por primera vez a este proyecto. Algunas aportaciones se han quedado en el camino, pero esperamos contar con ellas para el siguiente número. Porque habrá un siguiente número. Esa es nuestra intención. Pero expliquemos ya qué van a encontrar quienes lean esta publicación.



César Bendicho repite colaboración. Esta vez para dejar constancia escrita de una leyenda que, si no todos, sí casi todos conocemos, como es la que se asocia a la “fuente de las Covatillas”, pero que nunca está de más dejarla por escrito para de esta manera garantizar su pervivencia para las generaciones futuras.

Incorporamos a algunas personas de Alhama, conocidas por todos, como Javier Cortés y José Antonio Vicioso. El primero, aprovechando su posibilidad de acceder a ciertos datos internos, escribe sobre el origen y crecimiento de Zalux, una empresa que es motor de la economía actual del municipio.

José Antonio nos da a conocer una composición del poeta latino Marcial en la que al parecer se nombra la Alhama romana en el s. II d.C. y la interpretación de la misma.

Sergio Gómez, el cual tiene familia y ancestros alhameños y que además visita con frecuencia nuestro pueblo, nos ofrece una breve reseña sobre lo que puede ser una agradable tarde en nuestros parajes. Su texto tiene el mérito añadido de haber sido redactado originalmente en francés para un concurso para promocionar la comarca de Calatayud a los visitantes extranjeros, quedando primero en su categoría. Hemos de agradecer también a Sergio el haber realizado la labor de maquetación de este número.

Por otra parte, también queremos reconocer la participación de Amalia Ramírez, con la que pudimos ponernos en contacto gracias a José Antonio Vicioso

y que es descendiente del célebre lutier alhameño Manuel Ramírez, la cual ha tenido la amabilidad de ilustrarnos sobre la vida de su antepasado.

Otro artículo que nos viene «prestado» desde la revista del ferrocarril «Vía libre» y gracias a su directora Pilar Lozano, es el que trata de los primeros trenes reales españoles y en concreto del tren real que visitó Alhama. Nos pareció apropiado incluir en la revista un recuerdo de aquel evento que en aquellos tiempos seguro fue de gran importancia para nuestro pueblo.

Finalmente quienes les cuentan esto y firman este prólogo, Antonio J. Traid y Jorge Antón, aportamos nuestra modesta colaboración con los artículos que cada uno hemos preparado. Antonio nos presenta una interesante investigación acerca de la presencia y organización de la masonería durante el s. XIX en nuestra localidad.

Por su parte, Jorge Antón nos narra los sucesos de los primeros tiempos de la Guerra de la Independencia en Alhama y además, en otro artículo, recoge una serie de fotografías antiguas en la que podemos reconocer a varios de nuestros convecinos.

Sin nada más que decir, esperamos que disfruten de este segundo número tal y como se hizo con el primero e instamos a quien quiera colaborar en una futura publicación a ponerse en contacto con cualquiera de nosotros —ya sea personalmente o vía correo— a cualquiera de estas dos direcciones:

Antonio Traid:

traid02@yahoo.com

Jorge Antón:

capi.alhama@hotmail.com

Una empresa con futuro...

y con pasado

por Javier Cortés

Si echamos la vista atrás vemos empresas que han sido y otras que son, vemos negocios que en su día fueron prósperos y después, por motivos varios, cerraron; vemos fábricas pequeñas y otras más grandes, que a lo largo de la historia han protagonizado la vida de muchas familias de nuestro pueblo.

Nos viene a la memoria Motores Abril o Colchones Sema, ejemplos muy representativos de la historia de Alhama, y otras de menor relevancia; no así menos importantes, porque toda empresa o negocio, en definitiva y para todos, es una fuente de riqueza, prosperidad, empleo y desarrollo.

Alhama, pueblo próspero donde los haya, se podría decir que es un oasis geográfico entre Castilla y Aragón, y si bien su principal recurso son las aguas de sus manantiales, algo conocido y apreciado por gran cantidad de visitantes, no han dejado de tener importancia las empresas que allí han decidido desarrollar sus negocios.

Si nos acercamos al presente, una empresa que en su día decidió establecer su negocio es Zalux S.A., empresa que fabrica elementos de iluminación y que, respaldada por capital alemán, está siendo líder de ventas en Europa y en constante evolución intenta captar la atención del mercado mundial.

No podemos comenzar (si queremos analizar la trayectoria de esta empresa) sin destacar la figura del máximo promotor de la misma, vecino de Alhama, al cual todos conocen o han oído hablar de él: el Sr. Antonio López Betrian, empresario y alcalde del pueblo hace algunos años, conocido y respetado por su iniciativa empresarial, y que ha contribuido (directa o indirectamente) a la prosperidad de muchas familias que en esta empresa tienen miembros trabajando o trabajaron en el pasado. Dejando los sentimientos personales y las opiniones, para todos los gustos, me gustaría remontarme a los orígenes de esta empresa haciendo un viaje hasta el año 1980.

Utebo (Zaragoza), polígono «El Águila», sede de la empresa Zalux S.A., pequeño negocio donde se fabrican elementos de iluminación para exterior, fundada por algunos socios —entre ellos, el Sr. López— va adquiriendo cada vez más importancia a nivel local y regional.

Alhama de Aragón (Zaragoza), población distante de Zaragoza a 120 km y pueblo natal del Sr. López, es elegida por éste, hacia el año 1987, para ser parte del negocio de la iluminación. De tal forma nace Polime S.A. —empresa complementaria de Zalux S.A.— y con sede en esta población, que acaba ocupando las instalaciones de la anterior empresa Motores Abril. Digamos, a propósito de esto, que los trabajadores de la anterior empresa pasaron a formar parte de la nueva como parte de la negociación de venta de las naves al nuevo propietario.

En total eran unos 10 empleados, los cuales disponían en propiedad de las instalaciones de la anterior empresa, que se venden en este verano de 1987 al Sr. López.

Durante dos o tres meses se trabaja para acondicionar el centro de trabajo y es el 1 de noviembre de 1987 la fecha en la comienza a fabricarse el producto objeto de esta empresa: la pantalla estanca. Al principio los medios son pocos, la mano de obra no es muy elevada, se recluta según necesidades y se atisba a corto plazo que el negocio puede ser bueno para el pueblo.

En ese año Alhama observa la llegada de un nuevo aire empresarial y se abren posibilidades de futuro. Se comienza fabricando pantallas estancas y otros accesorios de iluminación y, progresivamente, se apuesta por la tecnología y por el desarrollo de nuevos productos (por ejemplo la inyección), la demanda crece y cada vez se necesita más mano de obra.



A finales de los años 80 y principios de los 90, la empresa va obteniendo consistencia y se observa un futuro más o menos estable. Son años en los que la gente del pueblo puede conseguir un empleo en la empresa con más o menos facilidad. Llegando el final de la década de los noventa se plantea la posibilidad de que Polime integre un gran grupo empresarial, con capital alemán, y con más posibilidades. Se trata de Trilux, compañía que adquiere los derechos de Polime y de Zalux, las cuales deben ser fusionadas para que nazca Zalux S.A., la cual aglutinará la fábrica de Utebo y la fábrica de Alhama.

Avanzando en la historia, tenemos que decir que la fábrica da Alhama se desdobra en dos fábricas: Fábrica Alhama I (Ctra. de la Estación) y donde se fabrican los elementos de iluminación en su primera fase y Fábrica Alhama II (Avda. de Aragón, 54) donde se montan y embalan las luminarias fabricadas en la fábrica I y donde salen al mercado directamente. Tenemos que apuntar que la fábrica Alhama II desarrolla su actividad en las antiguas instalaciones de la empresa colchones Sema, adquiridas por Zalux, siendo una gran apuesta de futuro para el negocio de la iluminación.

Poco a poco se va notando el acento alemán (mejores tecnologías, otra visión del mercado, pautas y costumbres diferentes...) si bien la capacidad de maniobra sigue siendo —en cierta medida— autónoma y los rectores de Zalux tienen toda la capacidad de decisión en cuestiones relativas a la empresa, en tanto en cuanto se cumplan con los requisitos impuestos desde Alemania.

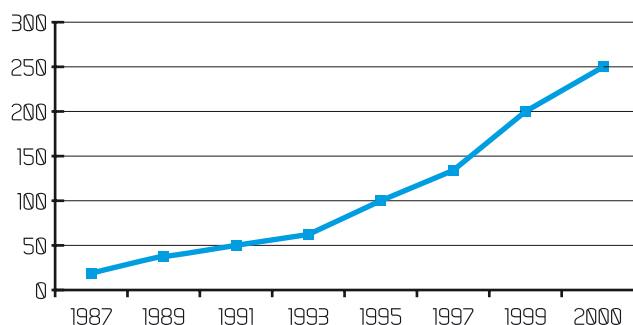
«

Nos viene a la memoria Motores Abril o Colchones Sema, ejemplos muy representativos de la historia de Alhama (...)

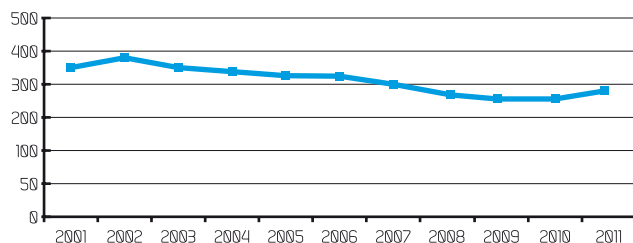
»



El empleo sigue siendo fructífero en la población de Alhama y prácticamente se logra absorber la mano de obra disponible en el pueblo. Este hecho posibilita que la emigración no sea muy alta y por tanto, al contrario que otros pueblos de la comarca, el nuestro se desarrolle y tenga bastante «vida» (en esto también tienen mucho que decir los balnearios que hay en la zona).



Gráfica superior: Operarios Polime. Gráfica inferior: Operarios Zalux.



Son años —finales de los 90 y principios de la década de 2000— prósperos, aunque poco a poco se va vislumbrando la crisis que ha afectado recientemente a la economía mundial. Precisamente esta crisis, desastrosa para muchas empresas, no afecta de forma grave a Zalux. Además de mano de obra local se demanda



mano de obra de los alrededores, incorporándose paulatinamente empleados de pueblos cercanos a la población de Alhama.

Actualmente podríamos afirmar que, de los casi 300 empleados que trabajan en Zalux, la mitad de la plantilla reside en Alhama y la otra mitad en los pueblos de alrededor y algunos pocos en Zaragoza (allí está la razón social y las oficinas centrales). Si miramos el futuro, observando el desarrollo demográfico de la comarca y las pocas expectativas empresariales a corto plazo, parece que esto va a seguir siendo más o menos así.

Me gustaría citar algunos datos que resumen la actividad empresarial de Zalux:

- El importe en ventas durante el ejercicio 2010 fue de más de 40.000.000 €.
- El volumen de producción asciende a más de tres millones de luminarias anuales.
- Con más de cien clientes potenciales en todo el mundo, la mayor parte de la exportación es a Europa, Oriente Próximo y Sudamérica.
- En los años 2003 y 2009 la empresa fue galardonada con el 1er premio a la Exportación por la Cámara de Comercio de Zaragoza

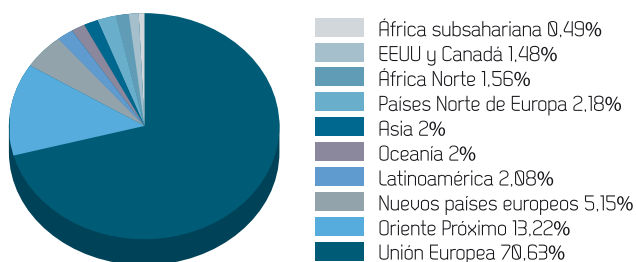


En el año 2012, la empresa Polime S.A., que inició su andadura en Alhama en otoño de 1987 cumple 25 años y, para celebrarlo, vamos a tener novedades importantes en forma de inversiones (nuevo almacén y oficinas centrales) que seguro supondrán importantes beneficios para todos.



zalux
light evolution

«
Se comienza fabricando pantallas estancas y otros accesorios de iluminación y, progresivamente, se apuesta por la tecnología y por el desarrollo de nuevos productos (...), la demanda crece y cada vez se necesita más mano de obra.
»



Porcentaje de venta por zonas a nivel mundial.

El presupuesto para estas inversiones es de 1,5 millones de euros, lo que supone una gran apuesta de Alemania por nuestra empresa.

Para finalizar, un deseo: que la historia sea benévola con los intereses de nuestro pueblo y de nuestros vecinos, esperando que esta empresa u otras que quieran instalarse en el futuro tengan un buen acomodo en nuestra población, y que la suerte y el buen hacer de todos consigan traernos bienestar por un largo periodo de tiempo a pesar de las dificultades económicas que tenemos en la actualidad y el gris futuro que vislumbramos. Esperemos que el refrán «no hay empresa que cien años dure», en este caso, no se vea cumplido jamás.

Un saludo a todos los miembros de Zalux.

Imágenes

■ Javier Cortés ■ sxc.hu

La masonería del **XIX** en Alhama de Aragón

por Antonio J. Traid

Por casualidad, buscando alguna reseña biográfica sobre D. Manuel Cortel, a quien tenía pensado dedicar un artículo como personaje reseñable de Alhama, descubrí que éste fue miembro de la masonería de su tiempo y más, que llegó a liderar y fundar un grupo masón en nuestro pueblo.

Me despertó la curiosidad el pensar que hubiera podido existir un grupo de masones en Alhama y decidí cambiar el motivo de mi artículo e indagar sobre su rastro o lo que quedara de él, siempre con cautela y ateniéndome a lo documentado, lo cual presenta dos problemas. Primero: el tiempo; la época en la que tenemos constancia de la presencia de masones en Alhama es a lo largo del s. XIX —es decir, hace más de cien años— y, segundo, porque tras la guerra civil y durante la misma, la masonería se vio sometida a una persecución implacable por parte del bando vencedor, destruyendo gran parte de la documentación existente y borrando toda huella física que recordara su presencia, lo que en Alhama también sucedió, pero hablaré de ello más adelante.

Para empezar me gustaría hacer una breve introducción sobre lo que es la masonería para todos aquellos que lo desconozcan o solo tengan una somera idea de ella. Todo lo referido a la masonería durante mucho tiempo ha tenido connotaciones negativas en nuestro imaginario, quizás debido en parte a su actividad oculta, al desconocimiento sobre su labor o a la propaganda negativa que acerca de sus creencias se ha hecho desde algunas instituciones políticas y religiosas que tal vez la han podido tomar como rival en el «mercado» de lo espiritual.

También en algunos momentos de la historia la masonería ha servido como chivo expiatorio (al igual que ha pasado con algunas minorías étnicas o religiosas) de los problemas de un país o como centro de las iras de políticos. Un ejemplo de ello es, como ya nombré antes,

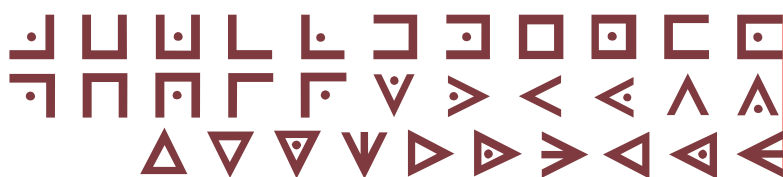


Arriba: símbolo masónico. A la derecha, alfabeto masónico; de izquierda a derecha en el sentido de lectura de la A a la Z (excepto la Ñ) y del 0 al 9.

la persecución a la que se la sometió durante la Guerra Civil, periodo en el que se acusaba a los masones de la creación de la República, de la persecución a la Iglesia o de favorecer el poder político y económico de los judíos y comunistas.

Pero vayamos al principio: ¿Qué es la masonería? El término «masón» viene del francés «maçon» y del inglés «mason» y significa «albañil», pues en su origen durante la Edad Media los masones eran gremios de profesionales relacionados con la construcción que se reunían de forma secreta para defender sus intereses. Gran parte del simbolismo que utiliza la masonería viene de aquellos orígenes. Así son símbolos bien conocidos de la parafernalia masónica el cincel, la escuadra, el compás o la regla. Hay quien también pretende vincular los orígenes de la masonería a las órdenes templarias y que la masonería se crearía como una sociedad secreta por los mismos templarios después de su ilegalización y persecución con el propósito de seguir trabajando desde la sombra para alcanzar sus metas. Otros van más lejos y remontan el nacimiento de la masonería a la época del nacimiento de Jesús e incluso anteriormente.

Lo que parece claro y es más comúnmente aceptado por los estudiosos del tema es que la masonería tiene sus orígenes en aquellos gremios de profesionales de la Edad Media y que con posterioridad —ya con la Ilustración— todo el simbolismo masónico y su forma de proceder (reuniones secretas, ritos, camaradería entre los miembros) volvería a recobrar fuerza pero orientado a expandir los ideales ilustrados frente a las fuerzas conservadoras y reaccionarias de entonces.



La masonería, al contrario de lo que muchas personas que la desconocen piensan, no es una institución única con una sola jerarquía y normas. Desde sus orígenes la masonería ha estado dividida en gran cantidad de grupos independientes diferenciados entre sí por distintos motivos (ideológicos, nacionales, rituales, pugnas de poder...) que la han llevado a no funcionar nunca como un solo grupo, a pesar de coincidir todos en lo fundamental de sus ideales y tratarse entre ellos como «hermanos».

En el s. XIX en España existían diversas ordenes masónicas u orientes como ellos se denominan, pero de entre todas destacaban dos: el Gran Oriente Nacional y el Grande Oriente de España, que pugnaban entre sí por la supremacía. Hubo durante ese siglo algún intento de unificación; el más significativo fue el que se produjo a partir del año 1888 y que consiguió unificar las ordenes más importantes. Fue en ese periodo cuando se creó la logia de Calatayud y el triángulo masónico de Alhama.

Otro aspecto peculiar de la masonería es la organización de su estructura. Dentro de la masonería existe una jerarquía que se determina por «grados» siendo los miembros iniciados o noveles los de menor grado y ascendiendo hasta los grados más elevados los miembros más implicados o que han demostrado tener el suficiente conocimiento para ejercer puestos de mayor responsabilidad. Por ejemplo, Manuel Cortel: al formar la logia de Calatayud ostentaba el grado 3 y un alto cargo de la masonería a nivel nacional podía tener un grado 33. Los ascensos, así como la iniciación se realizaban (hablo en pasado pero hoy en día se siguen desarrollando de igual manera) tras una serie de ceremonias llenas de simbolismo y que podían variar de unas logias a otras dependiendo de los ritos que practicaran. Veremos cómo al analizar la figura de Manuel Mateu el análisis de esos símbolos nos llevará a sacar algunas conclusiones sobre su pertenencia a la masonería y a un rito en particular.

Los masones también utilizan «nombres simbólicos» (como ellos denominan) y que les sirven para mantener su anonimato. Cada iniciado elige su nombre y por él es conocido por sus «hermanos»; así, Manuel Cortel era «Aristomaco» y Agustín Herranz —también vecino de Alhama— era conocido por el nombre de «César».

En Aragón los primeros pasos de la masonería que se hallan documentados los encontramos en las logias que soldados franceses crearon en Zaragoza durante su ocupación después de terminados los famosos sitios. Muchas veces se ha nombrado como uno de los masones más ilustres de Aragón al Conde de Aranda —que es anterior a esta época— pero nunca se ha demostrado que sea cierto, e incluso algunos historiadores han demostrado que tal afirmación se basa en meras conjeturas (Ferrer Benimelli en el 4º tomo de su obra sobre la masonería en Aragón habla sobre este tema).

Lo que está demostrado es que desde principios del s. XIX y principalmente a partir de la segunda mitad, es cuando la masonería comienza a extenderse por todo Aragón, sobre todo en los núcleos de población más significativos y entre gentes de un nivel cultural alto que, de alguna forma, pretendían cambiar una sociedad cuyos males aseguraban se encontraban en su secular incultura y en un poder dominante asentado en el conservadurismo, la tradición y en la más rancia religiosidad. Fue por eso que una de sus principales metas se fijara en la extensión de la educación más elemental entre las clases populares, pues creían que un pueblo culto huiría de la superstición y del poder religioso y por ende se haría más receptivo a las ideas aperturistas y progresistas que llevarían al país a la modernidad.



Las logias masónicas se convertían en centros de debate y de unidad entre gentes de diferentes ideas que buscaban el bien de su país y de la humanidad, enriqueciendo con sus actividades la vida intelectual de aquellos lugares donde actuaban. Desde luego que entre los masones no faltaban los oportunistas que pretendían arrimarse a ese supuesto poder oculto con fines no tan altruistas, aunque éstos seguramente no serían muchos pues durante todo el XIX la masonería fue muchas veces perseguida, prohibida e incluso penada con la muerte o el exilio. Además, pertenecer a la masonería suponía cumplir con ciertas normas como el pago de cuotas o la asistencia a las reuniones cuyo incumplimiento se castigaba con la expulsión.



En aquella época el masón aceptaba un compromiso y un riesgo que podía conllevar más penalidades que recompensas. Pensemos que los masones se reconocían en los ideales más liberales y que, durante todo ese siglo, el choque entre liberales y conservadores llenó de sangre España con las guerras carlistas, efecto de ese enfrentamiento. A pesar de todo, en su época de mayor apogeo entre 1860 y 1890, la masonería española pudo contar con hasta 50.000 miembros repartidos en dos o tres federaciones, en un momento en el que no existían organizaciones como partidos políticos o sindicatos tal como los conocemos ahora, solo la Iglesia y el Estado disponían de una organización mayor.

Los miembros de la masonería eran de todos los estratos sociales y profesiones, aunque primaban los funcionarios y los profesionales liberales. Como ejemplo veremos el censo que realizó de sus miembros en 1882 el Grande Oriente Nacional de España.

Senadores, diputados, títulos, generales y altos funcionarios	130
Magistrados, jueces, fiscales y abogados	1.033
Oficiales superiores y militares de todas clases	1.094
Ingenieros sin distinción	143
Médicos	794
Carreras varias	1.105
Publicistas	1.506
Propietarios	1.392

Y como no cabía esperar de otra manera en aquella época todos los miembros eran hombres, aunque algunas veces desde las ideas masónicas se defendía la emancipación de la mujer, lo cual entonces ya era un avance.



El Panteón, ubicado en el recinto del balneario de Termas Pallarés.

Manuel Cortel y la logia «Hijos de Almogávares N° 42 de Calatayud»

En el año 1883 gana la plaza de maestro del colegio de Alhama de Aragón D. Manuel Cortel Gómez, natural de Teruel, soltero y en plena juventud. Es su primer destino como maestro y espera con ilusión el poder incorporarse a su trabajo como así demuestra su correspondencia con el Ayuntamiento de entonces. Desconocemos si, antes de llegar a Alhama, Manuel Cortel tuvo algún contacto con la masonería; quizás en sus años de estudiante ya formó parte de algún grupo o se vio influenciado por sus ideas, ya que extender la educación entre el pueblo era uno de los principales objetivos de la masonería como ya vimos.

En un trabajo sobre la influencia de la masonería en la educación del s. XIX —que realizó el profesor Pedro Álvarez Lázaro de la Universidad Pontificia de Comillas— figura Manuel Cortel como uno de los 445 maestros masones de enseñanza pública que entonces había en España. Es curioso que en ese trabajo Cortel aparece como natural de Alhama de Aragón, lo que me hace suponer que su afiliación a la masonería se conoce desde su paso por Alhama y no por algún dato anterior.



De lo que sí existe constancia, según recoge en su minucioso trabajo J. Antonio Ferrer Benimeli, es que el 22 de marzo de 1891 se funda en Calatayud la primera logia de esta ciudad con el nombre «Logia Hijos de Almogávares N° 42 de Calatayud», el cual indica que su origen está en otra existente en Zaragoza anteriormente con el nombre «Almogávares». El acta fundacional original escrita en esa asamblea dice:

«A. L. G. D. G. A. D. U.*»

«En el oriente de Calatayud y en un lugar oculto a las miradas profanas se reunieron previa citación el día veintidós del mes de Marzo de 1891 (e.v.) los hermanos Ruiz Zorrilla grado 3º, Espartero grado 3º, Aristomaco grado 3º, Sócrates grado 3º, Victor Hugo grado 3º, Mangado grado 3º y Garibaldi grado 3º, con el fin de celebrar una primera tenida preparatoria y constitutiva de una logia en estos valles. Siendo el hermano Ruiz Zorrilla grado 3º más antiguo fue designado para la presidencia desempeñando el cargo de secretario el hermano Mangado.

Examinados los documentos de los Hermanos concurrentes al acto se hallaron regulares y perfectos en armonía con sus grados. Puesto a discusión el nombre que había de llevar la logia acordóse por unanimidad nominarla con el título de Hijos de Almogávares.»

*«A La Gloria Del Gran Arquitecto Del Universo.»

Aristomaco es Manuel Cortel, que figura así como fundador de la primera logia bilbilitana. Por desgracia no sabemos los lazos que le unieron al resto de fundadores y que les llevaron a formar esta logia. En ese acta también se concede a Manuel el cargo de «2º vigilante».

A los siete años de llegar a nuestro pueblo como maestro, Cortel aparece como fundador de la logia de Calatayud, por lo que podemos deducir que, en sus años de estudiante, se vio influenciado por los ideales masónicos y que —como otros maestros de esa época— pensó que con su labor podía contribuir a la difusión de la cultura entre el pueblo.

En aquellos años, y como así atestigua la correspondencia entre Cortel y el Ayuntamiento que se conserva en sus archivos, el Ayuntamiento era el encargado de la total manutención del colegio incluidos los sueldos de los maestros, lo cual conllevaría que no pocas veces los ya de por sí mal pagados maestros de entonces acumularan retrasos de meses en el cobro de sus emolumentos.

La compra de material corría a cargo de los alumnos y podemos imaginar que en la España empobrecida de entonces muchos no podrían costear ese gasto y así, en una carta al secretario del Ayuntamiento de entonces, Cortel se lamenta de llevar meses sin percibir su salario y de haber tenido que costear él mismo la compra de materiales para que el colegio pudiera funcionar.

Otra curiosidad y que puede tener relación con esa intención de extender la alfabetización por parte de Cortel, es un bando que emite el Ayuntamiento firmado por el profesor en el que establece las normas que deberán respetar los alumnos de «la escuela de adultos» y que reproduzco a continuación:

ANUNCIO

Los alumnos pertenecientes a la escuela de adultos de este pueblo observarán las prescripciones siguientes:

- 1º Cumplirán estrictamente todo lo mandado por su profesor.
- 2º Pagarán 2 reales mensuales, adelantado para sus propias necesidades, de luz, papel y demás utensilios.
- 3º No podrá ningún alumno reclamar reforma alguna en la enseñanza practicada por su profesor a no ser que este lo crea conveniente.
- 4º Y última, será castigado por la Junta Local todo alumno que intervenga en la infracción de alguna de estas prescripciones tan pronto como dé parte el profesor.

Y para que conste firmamos y sellamos el presente en Alhama a 20 de Noviembre.

Vº Bº El Alcalde El profesor Manuel Cortel

Hay que tener en cuenta que durante el s. XIX aparecen los primeros intentos de extender la educación entre los adultos por medio de escuelas para ellos y donde, en la mayoría de los casos, su creación dependía de los consistorios que pocas veces la hacían efectiva. Por entonces se calcula que en torno al 60% de la población era analfabeta.

Antes de la llegada de Cortel a Alhama no podemos atestiguar la existencia de una escuela de adultos o por lo menos en los archivos municipales no figura ninguna referencia, por lo que podemos sospechar que fue Cortel su impulsor o uno de ellos.



Los siete peldaños de la entrada al Panteón.

Nuevos miembros. Creación del Triángulo de Alhama

El 8 de Diciembre de 1892 aparece otro documento de la logia de Calatayud donde se citan a los nuevos iniciados, entre los que figura Justo Jus y Mateo de 33 años, de profesión propietario y natural de Nuévalos, con nombre simbólico «Robespierre» y grado 1. Justo Jus, aunque natural de Nuévalos, sería uno de los integrantes del triangulo masónico de Alhama.

En otro listado que aparece el 18 de Diciembre también aparece el tercer miembro del triangulo de Alhama, Agustín Herranz, de 31 años, de oficio empleado y nombre simbólico «César» con grado 2. Agustín Herranz fue además alcalde de Alhama.

Hasta entonces el único que ostenta algún cargo dentro de la logia es Manuel Cortel como «2º vigilante», uno de los puestos de mayor importancia dentro de la logia junto al «Venerable maestre» y el «Primer vigilante». La función del «2º vigilante» es ser el responsable de los aprendices de la masonería; se ocupa de motivarlos y enseñarles la simbología masónica al tiempo que les forma en la práctica de los rituales.

En 1893 aparece otra ordenación de los cargos de la logia en la que Manuel Cortel aparece como «Primer experto», Agustín Herranz como «Hermano terrible» y Justo Jus como «Portaestandarte». El «Primer experto» se encarga de la guarda del conocimiento y vela y acompaña a los iniciados. El «Hermano terrible» es el encargado de crear dudas en el iniciado y hacerle desistir de su propósito de pertenecer a la masonería.

En ese mismo año de 1893 se crea el Triángulo de Alhama: dentro de la masonería se denomina «Triángulo» a la formación de masones que no supera el número de ocho personas. Desconocemos si hubo en Alhama más vecinos partícipes de este triángulo pues en las actas de la logia de Calatayud que recoge Benimeli solo se nombra a Justo Jus, Agustín Herranz y a Manuel Cortel, lo cual no quiere decir que no hubiera otros vecinos que pertenecieran a la masonería. Tampoco hay datos conocidos sobre su actividad en Alhama; seguramente, si existieron actas de las reuniones, éstas desaparecieron. Pero sí que podemos sacar la conclusión de que en la actividad educativa de Cortel —y tal vez en la de Agustín Herranz como alcalde— se pudiera vislumbrar alguna actuación influida por sus ideales humanistas, como la creación de la escuela de adultos.

La siguiente noticia que tenemos del triangulo de Alhama es acerca de la expulsión o «irradiación», como dicen los masones, de Cortel de la logia de Calatayud por falta de pago al tesoro de sus cuotas y no asistencia a las reuniones. Esta expulsión se produce en el año 1894 y coincide con algunas cartas que Cortel envía al Ayuntamiento demandando su salario, al parecer la situación económica del maestro y de su familia era de absoluta miseria; así se dirige al alcalde en una carta en la que le apremia a que le paguen su salario y el de su mujer, también maestra, pues ya se han visto obligados en muchas ocasiones a tener que pedir fiado a los vecinos para poder dar de comer a sus hijos. Pide al alcalde en esa misiva que le aclare si le van a pagar pronto porque de no ser así se verá obligado a dejar su puesto de maestro y buscar otra ocupación.



Podemos imaginar a un Manuel Cortel que llega a Alhama en plena juventud, soltero e ilusionado con su primer destino como maestro, lleno de ideales y con ganas de hacer algo por los demás para después ya en 1894, casado con varios hijos y mal pagado, tener que verse obligado a renegar de su pertenencia a la masonería por no poder costearse los gastos que ello le suponía. Pero a la figura de Cortel sería interesante dedicarle otro artículo y eso es harina de otro costal.

A partir de 1894 no se tienen noticias del Triangulo de Alhama, tampoco de los otros dos que se crearon en Ateca y Velilla. Es probable que de alguna forma siguieran funcionando, aunque a partir de entonces la masonería perdió el gran impulso que tuvo en las décadas finales de ese siglo. En Calatayud la logia «Hijos de Almogávares» continuó trabajando hasta prácticamente la guerra civil y durante ésta muchos bilbilitanos fueron asesinados bajo la acusación de pertenecer a la masonería.

No podemos pasar por alto que el ilustre médico alhameño Jorge Francisco Tello —nacido el año 1880— seguramente fuera alumno de Cortel, y que Tello después de la Guerra Civil fue represaliado y desposeído de su cátedra acusado de ateo e izquierdista («La destrucción de la ciencia en España», Luis E. Otero Carvajal). No se acusa a Tello de masón ni existen referencias de que lo fuera; quizás algún día fue influido en sus ideas por su maestro o, simplemente, se mantuvo fiel a su puesto en un hospital de Madrid durante el asedio de los nacionales y por ello se le acusó de no ser lo suficientemente «afecto» al nuevo régimen.



La incógnita de Manuel Mateu

Capítulo aparte merece Manuel Mateu, quizás el personaje que más ha influido en la historia de Alhama. No incidiré mucho en su biografía pues es tan amplia y rica que merecería un trato más extenso y minucioso. Me detendré en lo que ahora nos preocupa: su relación con la masonería.



En 1855, Manuel Mateu compra el castillo de Alhama para restaurarlo y coloca la primera piedra de las futuras termas. Mateu muere en su casa de la calle San Roque en 1872, veintiún años antes de la formación del triangulo masónico de Alhama.

¿Pertenebió Mateu a la masonería? La respuesta es afirmativa, aunque hasta ahora solo lo podíamos sospechar. Si seguimos la biografía de este hombre que participó activamente en la actividad política de su época vemos cómo sigue la estela de otros masones de entonces: apoyo a las ideas liberales (en aquellos años ser masón prácticamente equivalía a ser liberal), apoyo a la reina Isabel II y defensa la libertad y el constitucionalismo.

La actividad política de Mateu corre paralela a la del Gran Maestre Español —del Gran Oriente Nacional de España— Pedro de Lázaro y Martín y, aunque no he podido recoger prueba alguna de que se conocieran, parece difícil pensar que no fuera así.

El Gran Maestre —en 1839— se encuentra exiliado en Portugal debido a sus ideas liberales. En 1840 es expulsado de Lisboa y acude a Francia donde es cobijado, al igual que lo fue en Londres después, por las logias masónicas de cada país.

Manuel Mateu sufre varios exilios en Francia por los mismos motivos, uno de ellos en 1839. Entonces desatados liberales españoles se encuentran exiliados sobre todo en Londres y en París. Allí, junto a los masones franceses e ingleses, alentaban el triunfo de sus ideas en España; no sabemos la influencia real que pudo alcanzar este apoyo y si quizás Mateu fue un agente que hacía efectivo ese apoyo en forma de ayudas económicas al gobierno de Isabel II. Lo cierto es que sí apoyó económicamente tanto a ésta como al general Espartero.

Mateu era un empresario con una gran fortuna: sus intereses económicos se entrelazaban con los del Estado en forma de préstamos a la Hacienda pública; se encargaba de los abastos de hospitales y ejércitos, realizaba grandes inversiones en obras públicas —como ferrocarriles o el conocido Canal de Aragón y Cataluña— y participó activamente como beneficiario de las diferentes desamortizaciones de bienes de la Iglesia que se realizaron durante ese siglo.

En algún momento llegó a hipotecar todos sus bienes para ayudar al Estado en sus pagos: en el año 1855 empeña toda su fortuna para que este pueda hacer frente al pago de sus nóminas, prestándole 10 millones de reales de vellón (1 real = 25 céntimos de peseta; 0,0015 €) a un interés muy bajo.

Podemos llegar a la conclusión de que Manuel Mateu pudo dedicarse a disfrutar de su inmensa fortuna sin complicaciones: aprovecharse de las continuas guerras entre carlistas y liberales vendiendo material a unos u otros, especular con los suelos o sacar ventaja de los préstamos que realizaba al Estado. Pero Mateu, por razones que se nos escapan pero que bien podían tener relación con su pertenencia masónica, se empeñó en la defensa de unos ideales en particular hasta sus últimas consecuencias, sin importarle el haber sufrido el exilio o la pérdida de su fortuna.

Así como de Cortel incluso en internet se pueden encontrar referencias sobre su militancia masónica, es curioso que en ningún archivo de los consultados aparece Mateu como masón. Esto puede deberse a que existen menos documentos de las fechas en que éste pudo pertenecer a la masonería o puede deberse a que Manuel Mateu ocupó su cargo masónico durante uno de esos «vacíos» documentales que provocaron las persecuciones del XIX.

Pero hay pruebas evidentes de que Mateu perteneció a la masonería. Una de ellas, la más importante, aparece en un obituario encontrado en la librería Arús de Barcelona. En estos obituarios escritos en lenguaje masónico, compañeros masones de Mateu le rinden homenaje. Se reproducen aquí tal como fueron publicados.

NOTAS ENCONTRADAS EN LA BIBLIOTECA ARÚS DE BARCELONA

Una corona de flores a la memoria imperecedera de Manuel Matheu, por Lamennais

Secr. de la A. y R. L. "La Fraternidad" nº 1

Or. de Barcino

Givan (Mayo) de 5872

A los 20 días del mes de mas. de Jiar, A. L. 5872 (20 de Abril de 1872, E. V.)

Falleció en sus baños de Alhama (Aragón) a la avanzada edad de 78 años, el inolvidable h.

Manuel Matheu, de nombre más, Régulo, Teniente Gr. Comend. de nuestra Ord. en

El Sermo. Gr. Or. Nacional de Esp. y delegado, para ante el mismo, de esta A. y R. L.

L. "La Fraternidad"

«Una corona de flores a la memoria imperecedera de Manuel Mateu, por Lamennais, Secretario de la Antigua Respetable Logia "La fraternidad" nº 1. Oriente u orden de Barcino (Barcelona).

Givan (Mayo) de 5872*.

A los 20 días del mes de "masón" de Jiar, Año de Luz 5872 (20 de Abril de 1872, Era vulgar). Falleció en sus baños de Alhama (Aragón) a la avanzada edad de 78 años, el inolvidable Hermano Manuel Matheu, de nombre masón Régulo, teniente Gran Comendador de nuestra orden en el Sermo. (¿??) Gran Oriente Nacional de España delegado, para ante él mismo, de esta Antigua y Respetable Logia. "La fraternidad".»

*En el rito simbólico se suman 4.000 años a la fecha actual. Los meses siguen los del calendario judío.

El cargo de Teniente Gran Comendador equivaldría, para que lo entendamos, a un vicepresidente; es decir, el segundo detrás del Gran Maestro, un cargo muy importante dentro de la masonería. Por eso mismo insistí en lo llamativo que resulta que siendo Mateu —o «Régulo» con su nombre masón— un personaje tan significativo no hubiera casi referencias a su filiación masónica. Pero seguramente donde podemos encontrar de forma más clara el «rastros» masónico de Mateu es en nuestro pueblo —y, más en concreto— en algunas de las edificaciones que desde mitad del s. XIX, con su llegada a Alhama, construyó.

Sabemos que Manuel Mateu murió en su casa de la calle San Roque, pero de entre todas las edificaciones de esta calle no podemos precisar cuál de ellas fue su casa. En una de esas viviendas, tras una restauración, aparecieron unos símbolos claramente masones que probablemente algún día fueron ocultados por miedo o por el aviso de alguno de los guardias que habitaban el cuartel que antes estaba a unos metros de distancia. Los símbolos son los típicos que representan a la masonería: el compás y la escuadra, el martillo, el cincel, la regla y la «G» de Gnosis dentro de un triángulo. La representación de estos signos en la fachada de una casa querían decir que allí habitaba un masón y eran una especie de aviso para otros masones.

El signo más repetido que aparece en la fachada es la cruz egipcia de Ankh, y por este símbolo podemos encontrar una relación con Mateu, aparte de que esa fuera

La traducción del texto sería:



su casa. Este símbolo era utilizado por los seguidores del rito «Memphis–Misraim», rito que se creó a finales del s. XVIII y que a mediados del XIX se recuperó, pero no en España sino en Francia e Inglaterra; es decir, en los años que Mateu sufrió su exilio en Francia y llegó a Alhama ¿Casualidad? Todo nos lleva a pensar que esos dibujos fueron obra de Mateu, pero también cabría la posibilidad de que fueran posteriores a su muerte y los realizaran otros, años después. Las coincidencias parecen llevar la contraria a esa posibilidad.

Acompañando a cada signo aparecen tres puntos formando un triángulo que para los masones tienen múltiples interpretaciones: razón, equidad y justicia o libertad, igualdad y fraternidad, pero también otras muchas interpretaciones filosóficas y esotéricas de las que seguro cada logia podría dar una interpretación diferente. Lo que está claro es su uso para mantener el secretismo de la masonería de cara a los profanos.

Otro de los edificios que, de forma menos clara que el nombrado anteriormente, podría reflejar rasgos del simbolismo masónico es el panteón que Mateu construyó para recoger los restos mortales de su familia y los suyos propios. En este edificio se pueden ver algunos de los rasgos que tienen otros edificios masones: los siete escalones de acceso que simbolizan las siete virtudes a las que todo masón debe aspirar; las columnas que representan la fuerza y el equilibrio, la orientación del edificio con una puerta hacia oriente y otra hacia el occidente; las cuatro aberturas circulares abiertas hacia cada uno de los puntos cardinales, los signos del Alfa y el Omega dentro de una estrella en cada puerta... («El templo de Jerusalén en el simbolismo masónico» Francisco Ariza, y en J.J. Scheucher, «Salomón con los planos del Templo», simbolismo del templo masónico, recurso de internet).

Sin el descubrimiento de las notas que los compañeros de Mateu enviaron tras su muerte, la pertenencia a la masonería de Mateu podría haber sido una mera especulación. Ese hallazgo nos permite conocer un poco más la personalidad de Mateu, un personaje que tuvo una gran influencia en la historia de España y por supuesto y como es conocido, en la de Alhama.

Manuel Mateu y Manuel Cortel, los dos masones, compartieron ideales y pueblo de acogida: Alhama. Uno podía comprar, expropiar terrenos a su antojo y fiar dinero a la Reina y el otro tenía que pedir de fiado a los vecinos para dar de comer a su familia; un Manuel todavía tiene una calle con su nombre en Alhama y el otro Manuel no, uno intentó cambiar su país y el otro quería enseñar a leer al pueblo.

No pretendo enfrentar con esta comparación al pobre bondadoso y al rico soberbio ni quiero decir que fueran lo uno ni lo otro, solo pretendo llamar la atención sobre las coincidencias entre los dos y como cada cual, desde unos mismos ideales, pelearon a diferente altura por alcanzarlos. Sobre los dos queda mucho por saber: ¿qué fue de Cortel?, ¿por qué se le dedicó su nombre a una calle?, ¿fue Mateu un agente apoyado económicamente por Francia para defender un estado liberal en España?, ¿hubo más masones en Alhama desde la muerte de Mateu hasta la creación del triángulo de Cortel? Son preguntas que nos gustaría responder, quizás desde aquí podamos conseguir que nuevos datos aparezcan y podamos clarificar algo más sobre estas personas que hicieron la historia de nuestro pueblo.

A veces indagando sobre un tema aparecen otros más y, así, la sana curiosidad que nos lleva a saber más sobre el pasado de nuestro pueblo nos saca al paso otras historias curiosas como la fe ciega que Mateu tenía en el poder curativo de las aguas de Alhama y las investigaciones que sobre ellas hicieron muchos reconocidos médicos de la época dirigidos por él, y que aparecen reflejados en gran cantidad de tratados de medicina de entonces, pero de ese tema trataremos en otro número de esta revista.

Por último agradecer la información y la atención prestada para la realización de este artículo en la parte que concierne a Manuel Mateu a D. Francisco Bacardit, gracias a cuya colaboración podemos conocer parte de la vida de este singular personaje, y cuyos datos fueron decisivos para determinar su pertenencia a la masonería. También agradecer la buena disposición para facilitarme información sobre Cortel a la Gran Logia Escocesa del Régimen Escocés y Rectificado y al Centro Ibérico de Estudios Masónicos.

A todos, gracias.

Imágenes

■ Antonio J. Traid ■ Sergio Gómez ■ karenswhimsy.com ■ sxc.hu ■ wikipedia.org

MANUEL RAMÍREZ de GALARRETA PLANET

por Amalia Ramírez

A mi familia le ha gustado la música desde hace varias generaciones, especialmente los instrumentos de cuerda, así que cuando me plantearon Forge y Antonio Jesús que escribiese algún artículo para la revista, pensé inmediatamente en Manuel Ramírez, célebre luthier nacido en Alhama. La verdad es que lo tenía fácil, ya que la familia Ramírez había colgado en Internet mucha información sobre D. Manuel, pero pensé que lo mejor que podía hacer era contactar con la familia Ramírez y proponerles que lo escribiesen ellos, que son los más indicados.

La respuesta fue inmediata y Amalia Ramírez, que es luthier y astróloga, nos ha escrito el siguiente artículo.

José Antonio Vicioso



Manuel Ramírez nació el 26 de mayo de 1864 a las 23 h en Alhama de Aragón, que mi padre describe como bella e imponente localidad aragonesa, donde el padre de Manuel — de nombre Domingo— residió junto a su familia durante unos años, al parecer con motivo de la construcción de un puente, ya que era contratista de obras. No sé cuántos años le llevó esto, pero sí sé que Manuel pasó su infancia en dicho pueblo de Zaragoza.

Su segundo apellido, Planell, Plannell, y que también figura como Planet, me ha invitado a hacer un juego, quedándome con la versión «Planet» como la que más me gusta por razones que se explicarán si siguen leyendo.

Como soy astróloga, no he podido evitar la tentación de calcular su carta astral, que confirma muchas de las pocas cosas que, a través de mi padre, sé de él. Con Júpiter coronando su medio cielo, debió de tener un carácter exuberante, optimista y osado, lo que con seguridad le tuvo que animar a cometer no pocos errores y también muchos aciertos en sus decisiones, porque es verdad que el que no se atreve no hace gran cosa con su vida. Y con un Ascendente en Capricornio, con su Sol en Géminis, vinculado armónicamente con la Luna en Acuario, y con Saturno en Libra— posición privilegiada para este planeta que tanto le definió—, no cabe duda de que fue un hombre original, de gran personalidad, y ante todo justo, con una acusada creatividad que le llevó a ser uno de los más grandes y reconocidos constructores de guitarras de todos los tiempos. Y seguramente se le «pegó» algo de la tierra que le vio nacer y crecer, conocida por la nobleza de su gente.

Su vida no debió de ser fácil, marcada por la lucha y el esfuerzo, por golpes de fortuna y también por infortunios y desengaños, como llevada por oscilaciones extremas de una experiencia a otra. Llama la atención cómo en una carta como la suya se observa que su prestigio traspasaría fronteras, afianzándose con el paso del tiempo, aún después de su muerte, como un recuerdo indeleble en las mentes y en los corazones de los amantes de la guitarra.

Mi tío bisabuelo Manuel se inició en el oficio de guitarrero de la mano de su maestro y hermano mayor, José, con quien empezó a trabajar a la edad de 16 ó 18 años. Sus condiscípulos fueron guitarreros de la talla de Enrique García, Julián Gómez, Antonio Viudes y Rafael Casana, siendo Manuel el que más se destacó de entre todos ellos.

Probablemente consciente de su talento e impaciente por desarrollar su propia obra, se independizó y se instaló, en principio, en 1887-88 en su vivienda ubicada en la Cava Baja 24, donde al parecer pagaba 30 pesetas mensuales de alquiler. El 20 de junio de 1890 se trasladó a la Plaza de Santa Ana nº 5, y más adelante, en el mismo año, a la calle Arlabán 11. Allí mantuvo su taller hasta que regresó a la Cava Baja 24 en 1895.



Cuando Manuel le comunicó a su hermano su deseo de independizarse, José le ayudó económicamente, haciendo un gran esfuerzo para ello. Pero lo que en un principio estaba previsto como un traslado a París para montar ahí su guitarrería, desconozco por qué motivo Manuel se quedó en Madrid, pero debió de ser una poderosa razón la que impidiera que Manuel llevara a cabo su propósito original, ya que era un hombre serio y probadamente cumplidor. Lo cierto es que este viraje del destino creó una fisura irreparable entre los hermanos, que nunca más volvieron a hablarse hasta el final de sus vidas.

Viendo cómo estaban los astros para Manuel en ese período, 1886 tuvo que ser un año en que debió de sentirse optimista, ilusionado con proyectos profesionales, y viendo que todo eran facilidades para emprender su propio camino, seguramente se lo planteó a su hermano obteniendo su aprobación. No obstante, el año 87 fue un año duro para él, en que probablemente las cosas empezaron a torcerse generando un mal ambiente a nivel familiar, ya que los cambios no fueron precisamente los esperados, pero no se ve en ningún momento la más remota intención por parte de Manuel de defraudar a su hermano. Lo cierto es que el año siguiente los planetas en tránsito tampoco mostraban indicios de que se fueran a facilitar las cosas para restaurar su relación, generándose, por el contrario, más confusión y, probablemente, si es que aún cabía alguna posibilidad de arreglo, aquí quedó truncada definitivamente.

Lo cierto es que cada uno siguió su camino, y Manuel empezó a crearse una reputación de gran guitarrero, adelantando a su hermano en sus investigaciones. Entre sus logros, se encuentra el de mejorar la «guitarra de tabla» diseñada por José, que Manuel fue modificando hasta lograr el modelo que se consideró idóneo para flamenco, y que ha permanecido con muy pocos cambios hasta el momento actual.

Pero en realidad, lo que más le interesó a Manuel fue investigar y desarrollar la guitarra clásica, y su objetivo fue superar al prestigioso constructor de guitarras Torres. Lo cierto es que, desconozco cómo, llegaron a sus manos dos etiquetas de Torres. Un poco harto de que siempre compararan sus guitarras con las de Torres, dejando a las de Manuel siempre en un segundo plano, decidió construir dos guitarras en las que reunió todos sus conocimientos, y pegó sus propias etiquetas en ellas y cubriéndolas colocó las de Torres, encolándolas sólo por las puntas.

Así que hizo una convocatoria, con fecha y hora, a todos los guitarristas, anunciando que tenía dos guitarras de Torres hasta entonces desconocidas y deseaba presentarlas. A continuación cito las palabras con las que mi padre describe, en su libro «En Torno a la Guitarra», el sonado acontecimiento:

«Naturalmente acudieron en tropel tanto profesionales como aficionados críticos. Se probaron las dos guitarras concienzudamente y se llegó a la unánime conclusión de que eran las mejores Torres conocidas. Insistió Manuel en recabar opiniones para que no pudiera haber luego retractación posible; siguió la opinión unánime y fue entonces cuando solemnemente retiró las etiquetas de Torres, ante ojos atónitos.»

En su curriculum cabe añadir el hecho de que fue nombrado Luthier del Real Conservatorio de Madrid. Y que tuvo el honor de reparar los Stradivarius del Cuarteto de la Capilla Real. Y destaca muy especialmente la anécdota probablemente más conocida sobre él. Se encontraba un día Manuel en su tienda de Arlabán, conversando con José del Hierro —catedrático de violín del Real Conservatorio— cuando entró un joven con un aspecto un tanto extravagante, cubierto con una capa y apoyándose en un bastón para «defender la facha»*. Su intención era saber si Ramírez le alquilaría una guitarra para un concierto que tenía que dar. Manuel, que según tengo entendido tenía un gran sentido del humor —así como muy mal genio cuando la ocasión lo requiriera, en su opinión, claro está— encontró gracioso todo aquello de alquilar una guitarra, además del aspecto del joven, por lo que tratándole de «pollo» y con cierta grandilocuencia para darle pompa al asunto, decidió seguir la broma y le dejó a probar una guitarra cualquiera que tenía a mano.

Tal fue la maravilla que escucharon tanto Manuel como José del Hierro, que Manuel quitó al joven la guitarra de sus manos diciéndole que no era para él, y le entregó una que había hecho por encargo para el ciego Manjón, un gran guitarrista del momento y un gran humanista por lo que sé, pero con el que Manuel tenía cierto resquemor porque había intentado regatearle el precio poniéndole defectos que no tenía.

*Palabras textuales del propio Andrés Segovia al relatar, en una grabación muy emotiva, su encuentro con Manuel en su tienda de Arlabán.





Manuel Ramírez de Galarreta Planet.

El joven concertista se entusiasmó con aquella guitarra y les deleitó con un recital delicioso. Tanto fue así, que Manuel, impresionado por lo que había escuchado, le regaló la guitarra al joven, quien resultó ser el aún desconocido Andrés Segovia, y que la utilizó durante más de 20 años en sus conciertos. Poco antes de su fallecimiento, Segovia la cedió al Metropolitan Museum of Art de Nueva York, con la expresa condición de que nunca fuera tocada por nadie. Esta información me la facilitaron en una visita que hice al Met en el año 2001, y años después se la volvieron a dar a mis sobrinos Enrique y Javier cuando estuvieron en dicho museo para ver el histórico instrumento. Mucho valor tuvo que tener para el maestro Segovia esa guitarra cuando quiso que conservara para siempre su tacto y el sonido con el que fue impregnando las vetas de sus maderas a lo largo de tantos años trabajando juntos.



Los altibajos en la vida de Manuel van a la par con los caprichos de los astros, que le dieron una existencia muy agitada, y, por tanto, interesante e intensa, especialmente en ese período en que tuvo tantos traslados y cambios en su vida profesional, hasta que regresó a la Cava Baja 24 donde se quedó definitivamente.

Manuel Ramírez murió el 25 de febrero de 1916, sin dejar descendencia. Es extraño comprobar, tantos años después, que un planeta inesperado —Urano pasando sobre su Luna natal— puso fin a una vida de forma seguramente súbita, y que muy probablemente pudo haber sido evitada, ya que utilizando el lenguaje traducido de los astrólogos, murió de una enfermedad curable. Y, eso sí, enseñó el oficio a guitarreros de gran talento como Santos Hernández, Modesto Borreguero y Domingo Esteso; y dejó tras de sí un capítulo de la historia de la guitarra que nos marcó a todos con su sello particular, con ricas anécdotas, y con un importante avance en el desarrollo de este instrumento tan español.

Guitarras Ramírez, en la actualidad sigue siendo de los mejores luthiers del mundo en construcción de guitarras y continúan apostando más por la calidad de sus instrumentos que por la cantidad. Aunque su taller y tienda están en Madrid, reciben encargos de todo el mundo, sobre todo Estados Unidos y Japón. Mi más cordial gratitud a Amalia Ramírez.

Imágenes

■ Cedidas por Amalia Ramírez ■ sxc.hu

Alhama y la Guerra de la Independencia: el paso del ejército francés por nuestro pueblo

A mis padres

por Jorge Antón Bendicho



Introducción

29 de noviembre de 1808. Alhama de Aragón. Es martes. Hace frío. Está a punto de entrar el invierno y los inviernos en aquella época eran bastante más crudos que los de ahora.

El día apura sus últimas horas de luz, son más o menos las cinco de la tarde. Pronto las gentes volverán a sus casas para ya no salir hasta el día siguiente. Cuando caiga la noche ya no quedará nadie por la calle y sólo la luz los candiles y los hogares dentro de las casas, filtrada a través de ventanas y postigos, evitará que estemos ante un paisaje totalmente oscuro. Pero el sol aún no se ha puesto, le faltan un par de horas, pues en aquel tiempo las horas eran todavía las solares. Es en este momento cuando el ejército francés entra en el pueblo.

¡Los franceses! ¡Los malditos franceses! Esos perros invasores, que pretenden destruir la religión y el orden establecido. Esos extranjeros que fueron capaces de decapitar a su propio rey y que ahora tienen prisionero al nuestro. Esos mismos que han impuesto al hermano de su emperador como soberano de España. Los que fusilaron a los patriotas que se levantaron contra ellos en Madrid el pasado mayo y los que pusieron sitio a Zaragoza este verano.

Pero, ¿qué hacían realmente los franceses en España? Para responder a esa pregunta es inevitable recurrir a un nombre. Uno de esos nombres que ha quedado grabado con letras de oro en la Historia universal: Napoleón Bonaparte.

Los comienzos de la Guerra

Napoleón es un personaje realmente extraordinario. Un hombre de gran inteligencia y muy competente, cualidades estas que exigía a sus colaboradores o generales y que recompensaba. Este militar fue ascendiendo poco a poco durante la Revolución Francesa hasta hacerse con el control total del país en 1804, cuando se proclamó Emperador. A partir de ese momento se inician en Europa una serie de conflictos bélicos en los que Francia se enfrenta a una serie de potencias continentales, las llamadas Guerras Napoleónicas. Sería demasiado pesado explicar todo este interesante y complejo período al detalle, con sus batallas, sus cambiantes alianzas y sus tratados. Así a grandes rasgos podemos decir que el propósito de Napoleón era difundir por el resto de Europa las nuevas ideas y valores, modernas ideas y valores, que habían surgido con la Revolución y dotar al continente de una cierta homogeneidad política bajo la preeminencia de Francia y de la familia Bonaparte.



Arriba, imagen de fondo: Los fusilamientos del 3 de mayo, de Francisco de Goya y Lucientes, 1814. Abajo: El ejército español en aquella época.

A decir verdad en España al principio lo tuvo fácil. En los primeros meses de 1808 se produce una gran tempestad en el seno de la Familia Real española. Muchos están descontentos con el rey, Carlos IV, y conspiran para que éste se vea forzado a abdicar en favor del ambicioso príncipe Fernando. Napoleón sabrá aprovechar esta situación: reúne a los miembros de la Familia Real en Bayona y les insta a que le cedan a él los derechos sobre la Corona de España. Una vez que ha conseguido el trono de nuestro país, el Emperador francés se lo otorga a su hermano José, quien reinará en España como José I Bonaparte. Napoleón ha conseguido controlar España sin derramar una gota de sangre.

No obstante, pronto se le complicará la situación. En mayo de ese mismo 1808 el pueblo y el ejército español se levantan contra su nuevo rey y contra los franceses. Ha comenzado la Guerra de la Independencia.

En la memoria de todos quedan gloriosos episodios patrióticos protagonizados por las gentes más humildes que no dudaron en combatir al invasor. Relatos de valentía y pundonor que nos han llegado de esos años como los de Agustina de Aragón o los de aquellos guerrilleros que, siendo gente corriente y sencilla, se echaron al monte a pelear contra las profesionales y experimentadas tropas francesas. Sin embargo nuestra historia no trata de estos héroes anónimos sino que se centrará en los movimientos y campañas de los ejércitos «oficiales».

En este aspecto, los comienzos de este conflicto serán prometedores para los españoles. El 18 de julio de 1808 tiene lugar la célebre Batalla de Bailén, en la que el ejército español, comandado por uno de los principales protagonistas de nuestro texto, el general Castaños, derrota estrepitosamente al enemigo.

El imperio napoleónico en 1812.



Reacción francesa

Bailén supone la primera gran derrota en tierra para los ejércitos napoleónicos. El Emperador no puede consentir semejante humillación y prepara una segunda fuerza invasora que, con él a la cabeza, entrará en España en noviembre de 1808.

Napoleón dividirá en dos su ejército. Él personalmente entrará en Vitoria el día 6 de noviembre. Desde allí tomará Burgos y se dirigirá después a Aranda de Duero para comenzar la ofensiva sobre Madrid a donde llegará el 2 de diciembre. Pero no es esa parte del ejército francés la que a nosotros nos interesa ahora. Nos fijaremos en la otra, la cual se dirige desde Francia hacia Navarra.



Francisco Javier Castaños.

El general Castaños acude hacia el norte a enfrentarse a estos invasores con su ejército, el conocido como Ejército de Centro, con el cual ya les había derrotado, como hemos indicado, en Bailén. Una vez en Navarra solicita el apoyo del general Palafox, capitán general de Aragón y héroe del sitio de Zaragoza (que ya ha sido levantado), para que acuda con su llamado Ejército de Reserva.

Sin embargo se produce una falta de coordinación entre los ejércitos españoles. Palafox y Castaños no mantienen una buena relación ni aceptan cada uno el mando del otro, ya que ambos tienen el mismo rango de capitán general. Palafox ni siquiera acude, sino que envía a parte de sus hombres al mando de un subalterno. Es un ejército con dos cabezas.

La descoordinación en el bando español se traduce naturalmente en una gran derrota el 23 de noviembre en Tudela, que tal vez pudo evitarse de haber sido mejor gestionados los recursos militares con los que se contaban.

El desastre de Tudela provocó una desbandada en las tropas españolas. El ejército de Reserva volvió a Zaragoza con Palafox, donde caería en el segundo sitio, mientras que Castaños, con los restos del ejército de Centro, intentará, primero reagrupar sus tropas, y después poner rumbo hacia Madrid para evitar que la capital caiga fácilmente en manos de Napoleón.

Ahora bien, si acabamos de decir que en Tudela la principal causa de la derrota fue la falta de coordinación, la posterior persecución que el enemigo emprendió contra Castaños y su ejército estuvo plagada de decisiones desacertadas y órdenes que llegaron tarde. En fin, fue una auténtica cadena de despropósitos dentro del bando francés.

En el intento de dar caza al derrotado ejército de Centro participan principalmente tres altos mandos franceses, el mariscal Ney, el mariscal Moncey, y un subordinado de este último, el general Mathieu.

Ney está en Soria desde el día 21 con orden de cortar la retirada de Castaños. Sin embargo no recibirá la noticia de la victoria francesa en Tudela, acaecida como hemos visto el día 23. En cambio el 24 sí que le llegará la orden (fechada el 21, por tanto anterior a la batalla) de acudir a Ágreda, pero para cuando llega allí Castaños ya se había retirado con su ejército hasta Calatayud.

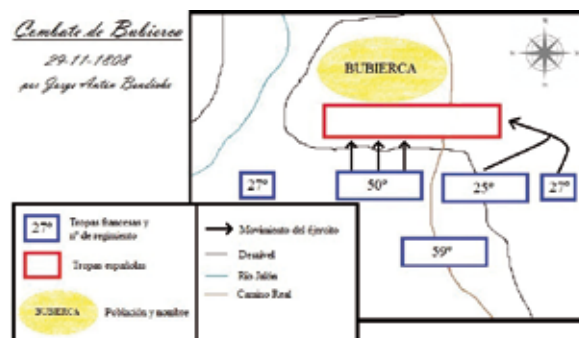
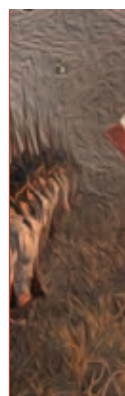
Vemos aquí el que va a ser en este momento el gran problema de los ejércitos franceses: las comunicaciones. Actualmente, dado que vivimos en la era de los satélites y las telecomunicaciones, nos parece muy sencillo hablar o hacer llegar un mensaje instantáneamente a cualquier rincón del mundo, pero hemos de pensar que en ese momento no existía el teléfono, mucho menos internet, y ni siquiera algo que ahora nos parece tan arcaico y anticuado como el telégrafo. Hacer llegar una comunicación de un lugar a otro era mucho más compli-

cado y llevaba bastante más tiempo, pues había de realizarse a través de mensajeros a caballo que, en el caso de los franceses, además debían recorrer un país extranjero que les era en gran parte desconocido. En una guerra, donde a veces de repente, según las circunstancias, hay que cambiar totalmente la estrategia o los movimientos militares, la cuestión de las comunicaciones es fundamental. En esos días, los problemas dentro del bando francés a este respecto evitaron males mayores para Castaños y su ejército.

El general Mathieu, por su parte, persigue a Castaños desde Tudela. Sin embargo tenía orden de su superior, el mariscal Moncey de no rebasar Calatayud más de una jornada de marcha, así que sólo llega hasta Cetina. No obstante, alcanzará a la retaguardia del ejército español, que Castaños había dejado al mando del general Venegas, y que se había apostado en Bubierca a fin de detener durante unas horas el avance francés para así permitir escapar al resto del ejército.

El combate de Bubierca

El enfrentamiento que tuvo lugar en Bubierca el 29 de noviembre de 1808 está desde luego lejos de ser uno de los acontecimientos más gloriosos o afamados de las Guerras Napoleónicas. Ni siquiera se le suele denominar «batalla», sino que se prefiere «combate» o «acción». Pese a esto, es sin duda el suceso más importante cercano geográficamente a nosotros. Un episodio poco investigado de la Guerra de la Independencia en el que no está de más que nosotros nos detengamos brevemente, para así, de esta manera, conocerlo mejor, y al que podemos acceder gracias a la narración del comandante francés Balagny.





Enfrentamiento entre la caballería española y el ejército invasor.

Como ya hemos dicho, Venegas se hizo fuerte en Bubierca para frenar a los franceses y que no alcanzasen a Castaños y su ejército. Contaba con entre 5000 y 6000 hombres de infantería y entre 400 y 500 de caballería. Situó a sus hombres justo delante de lo que eran las primeras casas y edificios de Bubierca, según se llega desde Ateca, y en el cerro que queda inmediatamente al norte del pueblo, en una posición en la que la altura le daba una considerable ventaja a la hora de contener las embestidas del enemigo francés.

En el otro bando, al darse cuenta de que debería trabar combate para poder continuar, el general Mathieu preparó a sus tropas, el doble de numerosas que las españolas. En vanguardia y como primera fuerza de choque se colocó el 50º regimiento que contaba con un grupo de voltigeurs, una fuerza de élite compuesta por expertos tiradores que además eran capaces de moverse rápidamente. El ala derecha francesa fue ocupada por el 25º regimiento y dos batallones del 27º, la izquierda por el resto del 27º, mientras que el 59º cubría la retaguardia en el Camino Real.

No sabemos con certeza el momento exacto en que se iniciaron las hostilidades, ya que las fuentes de las que disponemos discrepan en este aspecto. Mientras que el citado Balagny indica que esto sucedió a las 11 de la mañana, Pedro Agustín Girón, Marqués de las Amarillas, noble y político de esta época que llegó a ministro y formaba parte del ejército de Centro en esta campaña, afirma en sus memorias que el enfrentamiento comenzó pasadas las 8 de la mañana. Puede parecer un detalle sin importancia, sin embargo de creer la versión del Marqués de las Amarillas el mérito de los españoles sería mucho mayor ya que habrían sido capaces de contener durante tres horas más a un ejército muy superior, incidiéndoles además el sol de manera directa.

En cualquier caso, los primeros en atacar fueron los voltigeurs del 50º regimiento, que se lanzaron contra los soldados españoles situados justo delante del pueblo, no obstante no consiguieron romper sus líneas. Los hombres de Venegas aguantaron bien este primer golpe y se inició aquí una encarnizada lucha que se prolongó durante horas.

Mientras tanto el flanco derecho francés realizó un movimiento envolvente a la par que ascendía el cerro que queda al norte de Bubierca, cayendo desde el lateral sobre las tropas españolas que allí estaban apostadas. Esta fue sin duda la clave de todo el combate, pues una vez que los franceses se impusieron en esta zona, sobre las 4 de la tarde (cinco u ocho horas después del inicio de la lucha), se lanzaron hacia abajo, hacia el pueblo. A la par el 50º regimiento intensificó su ataque y volvió a cargar, por lo que el ejército español se vio atrapado en un ataque combinado de dos cuerpos de ejército, uno cayendo sobre su izquierda (25º regimiento y los dos batallones del 27º) y otro de frente (el 50º). A partir de este momento la victoria francesa ya es clara y los españoles se batieron en retirada. El flanco izquierdo francés, compuesto por el resto del 27º regimiento, y la retaguardia, ni siquiera llegaron a intervenir.



«

En el otro bando, (...) el general Mathieu preparó a sus tropas, el doble de numerosas que las españolas.

»

No hubo cañones, ni cargas de caballería; fue un combate de hombre a hombre. Podemos imaginarnos la escena, ya que conocemos bien el lugar donde se desarrolló, y pensar en las tropas españolas, probablemente vestidas con casacas blancas, esperando pertrechadas delante de los primeros edificios de Bubierca mientras veían poco a poco avanzar bajo el sol de la mañana un mar de casacas azules napoleónicas. ¿Habría nervios? ¿Habría ganas? ¿Miedo? Solo nuestra imaginación nos dará una respuesta. Pensar en los fusiles, los disparos, el olor a pólvora. Los franceses intentando alcanzar el pueblo mientras los españoles les disparaban. La lucha en el monte y el posterior descenso de los soldados napoleónicos hacia el pueblo, y hacia los soldados de Venegas. En fin, podemos recrear en nuestra mente este episodio de las Guerras Napoleónicas y sentir muy cerca de nosotros la presencia de un conflicto bélico tan importante como ese y que hemos visto recreado mil veces en el cine, la televisión, la literatura...

Por lo que respecta al resultado del combate, los franceses lo presentan como una clara victoria. Balagny habla de 200 muertos y más de 300 prisioneros españoles, entre ellos un brigadier, un coronel, un teniente coronel y 16 oficiales, por tan sólo 90 bajas franceses entre muertos y heridos, además de la captura de una bandera, 1.500 fusiles y otros tantos equipamientos.

Pero al fin y al cabo es innegable que Venegas cumplió su objetivo. El ejército francés de Mathieu perdió unas horas, prácticamente un día, que fueron vitales para que Castaños lograra escapar con el grueso del ejército de Centro. Tanto es así que el Marqués de las Amarillas lo define como «descalabro previsto».

El ejército francés en Alhama

Y así es como llegaron los franceses a Alhama aquella tarde de finales de noviembre de 1808. Castaños, con la mayor parte de su ejército, habría pasado por aquí seguramente dos días antes. Pasaron rápido, pues intentaban alcanzar al ejército español, y llegaron hasta Cetina, donde hicieron noche y descansaron, pero debido a la orden de no sobrepasar Calatayud más de una jornada de marcha abandonaron la persecución. Regresaron al día siguiente a la ciudad bilbilitana.



Pasaron rápido, sí. Y probablemente las gentes de Alhama no se viesen sorprendida con su presencia. Al fin y al cabo el ejército español había atravesado el pueblo un par de días antes huyendo de ellos. Pero de lo que no cabe duda es de que su paso tuvo su impacto en la población.

Según leemos en el archivo de la iglesia: «En el día veinte y nueve de noviembre del año mil ochocientos y ocho murió Roque Blanco viudo de Francisca Lázaro de un balazo; se enterró en el cementerio: la misma muerte padecieron Isabel Cebollas mujer de Manuel Enguita y Vicente Rubio viudo de Rita Pérez, sus cuerpos pararon en el campo por la verdad lo mismo.»

No puede ser una casualidad. Simplemente no puede serlo. La única ocasión en la que en los libros parroquiales se habla de muerte por «balazo», se repite en tres casos y el mismo día en que el ejército francés atraviesa nuestra localidad. No puede ser una coincidencia.

Ahora bien, nada más sabemos de la muerte de estas tres personas, vecinos de Alhama. Una vez más debe ser nuestra imaginación la que cubra los huecos a los que la investigación histórica no llega. No podemos afirmar nada a ciencia cierta sobre sus asesinatos ni de las circunstancias que los rodean, si hicieron frente con valor a los invasores o si sólo estaban en el sitio menos conveniente y en el momento menos preciso.

Lo único que podemos hacer es buscar algo de información sobre estas personas, víctimas olvidadas de la Guerra de la Independencia, y de las que a buen seguro habrá descendientes entre los actuales vecinos de Alhama.

Roque Blanco tenía 68 años cuando le mataron (bautizado el 4 de septiembre de 1740), era hijo de Jorge Blanco y Francisca Pérez, y se había casado a los 20, en febrero de 1761, con Francisca Lázaro, mujer de su misma edad aunque unos meses mayor que él. De este matrimonio nacieron tres hijos y una hija. Su mujer había fallecido unos años antes, aunque no sabemos exactamente cuándo, eso sí, siempre después de 1800.

Isabel Cebollas había sido bautizada el 24 de enero de 1756, tenía por tanto 52 años cuando murió. Era hija de Juan Cebollas y Pascuala Rubio y se había casado en 1779 con Manuel Enguita, vecino de Ariza y del que por tanto no consta fecha de bautismo en nuestro archivo parroquial. Al parecer el matrimonio residió en Alhama y Manuel todavía vivía cuando mataron a su mujer. Tuvo 7 hijos.

Finalmente, Vicente Rubio, quien, bautizado el 6 de abril de 1754, contaba por tanto con 54 años de edad cuando murió. Éste se había casado 1775 con Rita Pérez que era unos meses mayor que él. Tuvieron hasta 9 hijos de los cuales, parece claro, no sobrevivirían todos en una época en que la mortalidad infantil era una realidad (de hecho el nombre de su primogénito Antonio se repite dos veces más). Rita murió a los 42 años, con nueve partos a sus espaldas, el 18 de octubre de 1795, trece años antes que su marido.

Alhameños caídos durante la Guerra de la Independencia. Víctimas anónimas del conflicto como tantas otras hubo en España, sin placas ni monumentos que los recuerden. Antiguos vecinos de nuestro pueblo de los que a buen seguro alguno de nosotros llevará sangre. Sirvan estas líneas de pequeño homenaje a estas personas.



Alhama en la época de la Guerra de la Independencia

La impresión que el pueblo causaba a quienes lo cruzaban no era desde luego la mejor. Alexandre de Laborde, diplomático francés que había trabajado en la embajada francesa en Madrid y que acompañó a Napoleón a España como «conocedor del país», dice literalmente: «Se llega a Bubierca, lugar miserable, y a media hora después a Alhama de los Baños, que todavía lo es más... este lugar no tiene más de particular hoy día que los baños termales, antiguamente más frecuentados que ahora».

Tenemos que valorar estas palabras en su justa medida. Ésta es la conclusión a la que llega un joven francés con buena formación académica que donde más integrado se siente, probablemente, es en los ámbitos intelectuales parisinos o en la vida refinada de las embajadas y la corte. Como puede verse cae en la redundancia de llamar a nuestro pueblo Alhama de los Baños y destaca que sus aguas termales no eran demasiado visitadas. Aún estamos en 1808 y el aprovechamiento de nuestros extraordinarios recursos termales sería todavía escaso. Pronto, en la segunda mitad de ese mismo siglo, llegará la época dorada de los balnearios y Alhama alcanzará un esplendor inimaginable en aquel primer año de la Guerra de la Independencia, convirtiéndose en un lugar de referencia para la alta sociedad de todo el país. Pero esa es otra historia.



El Marqués de las Amarillas no muestra una opinión muy distinta: «No tengo presentes los nombres de los pueblos por los que pasamos... pero sí recuerdo que fueron en general muy malos, que pasamos en ellos, faltos de todo, no pocas incomodidades y que de algunos salimos, por noticias de hallarse encima los enemigos, más o menos deprisa». De nuevo estamos ante la misma situación, un miembro de la élite que valora de manera negativa la rudeza y la falta de comodidades de los pueblos de la zona. Su impresión, además, se ve tergiversada por la necesidad de avanzar rápidamente, debido a la persecución francesa, y no poder detenerse a admirar y apreciar en su justa medida las tierras que atravesaba.

Sin embargo, 20 años antes, en 1788, Antonio Ponz, un hombre bien formado, ilustrado y cercano también a la corte, señala sobre la misma zona que «el camino no es desagradable, así por encontrarse a cortas distancias los pueblos expresados, como porque me parecieron los términos bastante bien cultivados... También contribuye a caminar con más gusto el ir siempre a vista del Xalón a la izquierda de su corriente por una estrecha vega entre lomas no muy altas». Es decir que las valoraciones son subjetivas y están influenciadas además por las circunstancias. Así, mientras el Marqués de las Amarillas pasa por aquí agobiado por las prisas y angustiado por la situación de guerra, Ponz, en un momento de paz, puede detenerse con tranquilidad a admirar y apreciar la belleza de los paisajes.

La Alhama de entonces era sin duda bastante distinta a la actual, pero ya destacaban en ella algunos de sus edificios más representativos, como el castillo, la iglesia o la casa palacio. Estos configuraban entorno a la plaza lo que podríamos llamar el espacio público principal del municipio. El ferrocarril todavía no atraviesa el pueblo, faltan unos cincuenta años para eso, y el casco urbano se encuentra junto al monte, en las zonas del Somero y la Placeta, quedando el resto del valle como zona de vega, mientras que al otro lado del río lo único que existiría serían algunas bodegas.

Pero, ¿cuáles eran los problemas cotidianos de Alhama en aquellos tiempos? ¿Se parecían a los de ahora? Tenemos la suerte de conservar en el archivo municipal,

y en un estado bastante bueno, unas cuantas actas de las reuniones, casi diarias, del Ayuntamiento durante los meses de enero y febrero de 1811; es decir, apenas dos años y un par de meses después de los sucesos que hemos relatado. Se trata de un material excelente y nos proporciona una información muy interesante acerca de los asuntos municipales del momento y su gestión. Algunas de las cuestiones que se debaten y resuelven nos pueden hacer recordar con facilidad asuntos actuales. Son temas con un fondo común que perdura en la actualidad, pero con detalles que nos muestran las diferencias entre nuestra vida contemporánea y la de nuestros antepasados hace doscientos años.

El primer día del año entró una nueva, digamos, «corporación municipal». Hubo algún problema con ciertas personas que no tomaron posesión de su cargo cuando debían, no sabemos si porque no pudieron o porque intentaron «escaquearse». Sea como fuere al final se configuró un nuevo Ayuntamiento para el año de 1811 formado por Josef Lope Gil, Marcos Moros, Juan Antonio Cubero, Antonio Cabrejas, Zenón Palacín, Josef Borque, Ignacio Matheo e Ignacio Terror.

Ciertas cuestiones que se tratan se asemejan mucho a las actuales, por ejemplo el arreglo del reloj. Al parecer el reloj de la iglesia se había estropeado y urgía repararlo. Probablemente se tratase de un reloj que pudiera verse desde la plaza y que facilitaría la hora a la gente del pueblo. Seguramente sería lo único, aparte del propio sol, que proporcionase esta valiosa información a los habitantes de la Alhama de la época. De ahí su gran importancia en un mundo en el que los relojes de pulsera no estaban aún inventados y los de bolsillo o los de pared sólo eran poseídos por las clases acomodadas.

Para realizar la reparación del mismo se llamó al maestro relojero de Ariza Miguel Lanero, quien se comprometió a arreglarlo y hacerlo funcionar sin recurrir a lo que hoy llamaríamos subcontratación, a cambio de veinte duros que le serían pagados a medias entre «el señor vicario y el Lugar», o lo que es lo mismo entre la Iglesia y el Ayuntamiento. ¡Qué fácilmente podemos pensar en cualquier arreglo o mejora más o menos actual de los bienes inmuebles del pueblo, o en la restauración del Altar Mayor pagada también entre distintas instituciones laicas y religiosas!

Por otra parte, también nos encontramos con un tema que nos es tan conocido como el de la concesión de lo que podría denominarse «servicios-negocios» municipales como el bar de las piscinas o el del pabellón, pero cambiando el objeto de la concesión a la aguardentería (vemos en este caso que la diferencia no es mucha con la actualidad) y la tienda, de las cuales desconocemos la ubicación exacta, aunque habría que pensar que se encontrarían o bien en la Plaza o bien en la Calle Real.

La aguardentería salió tres veces a subasta pero nadie pujó por ella, así que la corporación se la asignó a un tal Bernardo Tirado sin que sepamos exactamente por qué. Sí que conocemos en cambio las condiciones que se le imponen: se le darán tres reales de vellón por cada cántaro que venda (desgraciadamente no se especifica el precio de venta) y un real cada vez que tenga que desplazarse dos leguas para traer más género.

Más interesante todavía sea tal vez la cuestión de la tienda. Aquí se exigen una serie de condiciones que nos hablan mucho de la vida de la época. Hay cinco productos de «primera necesidad» que ésta está obligada a tener: aceite, abadejo, judías, jabón y arroz. En caso de que falte alguna de estas cinco cosas se impondrá una multa de 8 reales la primera vez, 16 la segunda, y lo que decida el Ayuntamiento si esto ocurre en una tercera ocasión. Los precios de estos artículos básicos deberán ser los mismos que los de la tienda de Ateca. Además si cualquier tropa le arrebatara esto (no nos olvidemos que seguimos en guerra) no habrá derecho a compensación alguna.

También se requiere la presencia en la tienda de «todo género de especias y pimentón colorado, papel blanco y de estraza, azúcar, chocolate, ajos, sogas, cinchas y tarros y todo lo que ha sido de costumbre, debiéndole poner el precio arreglado con los portes que les corresponda». En esta ocasión, si no se oferta alguno de estos productos secundarios la multa es de 4 reales. Finalmente se quedó con este negocio Javier Cortés que pagó por él la suma de 50 escudos, o sea 125 pesetas, algo más de lo que costó el arreglo del reloj; ¿se utilizaría este dinero para pagar las 50 pesetas que le correspondían al Ayuntamiento por tal reparación? No podemos decir ni que sí ni que no. Lo realmente importante de este documento es que nos está indicando que cosas, alimentos u objetos eran indispensables en el día a día, en la vida cotidiana, de los sencillos habitantes de Alhama de principios del s. XIX. Tan importantes son que de no poder suministrarlos al pueblo el tendero será sancionado.



Conclusión

A todos nos han contado la llegada de las tropas nacionales a Alhama nada más empezar la Guerra Civil, hay quien incluso todavía la recuerda. Con este texto se intenta rememorar, o dar a conocer, el paso de otro ejército y la influencia de otra guerra sobre nuestro pueblo con sus sangrientas consecuencias más de un siglo antes. Sirva también como humilde homenaje a los tres alhameños que murieron de forma violenta aquel 29 de noviembre de 1808, Roque Blanco, Isabel Cebollas y Vicente Rubio.

La guerra continuó durante cinco años y medio más, hasta que en abril de 1814 los franceses abandonaron completamente la Península y Fernando VII volvió a España para gobernar como monarca absoluto. En cuanto a nuestros protagonistas, Napoleón, después de su total derrota en Europa, fue desterrado y murió en la isla de Santa Helena tras ver como el continente intentaba sin éxito olvidar por completo la Revolución Francesa y volver a los regímenes absolutistas. El general Castaños finalmente no se dirigió a defender Madrid y la capital cayó fácilmente en manos francesas, sin embargo el héroe de Bailén sobrevivió al conflicto y murió en 1852 a la avanzada edad de 94 años tras haber recibido un sinfín de títulos y honores por sus gestas militares. El general Venegas, el hombre que plantó cara al invasor en Bujaruga llegó a ser nombrado virrey (uno de los últimos) de Nueva España, un territorio que comprendía México, América Central, las islas del Caribe, buena parte del Oeste de EE.UU y Filipinas. Por último los generales franceses que aparecen en nuestro relato corrieron suerte dispar tras su derrota, mientras que Ney fue el único de los grandes generales napoleónicos que fue fusilado, Mathieu se retiró a sus tierras y recibió el título de conde y Moncey continuó en el ejército e incluso volvió a España con los "Cien Mil Hijos de San Luis".

Y con respecto a Alhama. ¿Qué pasó con nuestro pueblo después? Pues nuestro pueblo permaneció tal y como estaba pequeño, sin lujos, modesto y olvidado, con sus humildes gentes dedicadas a las mismas labores de siempre, por completo ignorando que en las décadas siguientes se desarrollará de manera espectacular a la vera del auge de los balnearios, lo que cambiará radicalmente su destino. Pero, como ya hemos dicho, esa es otra historia.



Bibliografía

- Archivo municipal del Ayuntamiento de Alhama de Aragón.
- Archivo parroquial de la Iglesia de la Natividad de Nuestra Señora de Alhama de Aragón.
- Balagny, Campagne de l'Empereur Napoléon en Espagne (1808-1809). Tome deuxième: Tudela, Somosierra, Madrid, Paris, 1903.
- Ch. Esdaile, La Guerra de la Independencia. Una nueva Historia, Ed. Crítica, Barcelona, 2003.
- R. Fraser, La maldita guerra de España. Historia social de la guerra de la Independencia 1808-1814, Ed. Crítica, Barcelona, 2006.
- J. Gómez de Arteche, Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814. Tomo III, Madrid, 1886.
- P. Gouberrt, Historia de Francia, Ed. Crítica, Barcelona, 1987.
- J. Paredes (Ed.), Historia Universal Contemporánea: I De las Revoluciones Liberales a la Primera Guerra Mundial, Ed. Ariel, Barcelona, 1999.
- A. Ponz, Viaje de España, Madrid, 1788.
- J. Priego López, Guerra de la Independencia. Volumen III: Segunda Campaña de 1808, Ed. San Martín, Madrid, 1972.
- J.M. Queipo de Llano (Conde de Toreno), Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución de España. Libro Sexto, Madrid, 1835.

Agradecimientos

Quisiera expresar aquí mi gratitud hacia aquellos que me han ayudado de manera especial en el trabajo de investigación, necesario para escribir este texto.

El primero a mi padre, por tomarse la molestia de averiguar en qué bibliotecas militares estaban algunas obras que me interesaban y solicitar las que pudo encontrar.

A la Academia de Artillería de Segovia y especialmente a su personal encargado de la biblioteca, por proporcionarme el libro de Balagny, imprescindible para explicar el combate de Bujaruga, ya que este francés es el único historiador militar que describe pormenorizadamente ese choque.

A Charo Arguedas y al Padre Ramón Merencio, por facilitarme el acceso a los archivos municipal y parroquial siempre que lo he necesitado.

Y finalmente a mi amigo y compañero Koldo Sebastián, por resolver todas mis dudas acerca de los ejércitos en la época de las Guerras Napoleónicas.

Imágenes

- wikipedia.org ▪ sxc.hu
- freegreatpicture.com

Lagos de ninfas

por José Antonio Vicioso

De todos es sabido que D. Amalio Guajardo, en su libro «Apuntes Geográficos e Históricos de Alhama de Aragón» escribe sobre Marcial y el lago de Congedo. Yo he querido detenerme un poco más en este gran poeta e historiador.

Marco Valerio Marcial nació en Bílbilis (antigua Calatayud), sobre el 64 después de Cristo. Marchó a terminar sus estudios a Roma, y fue protegido de Séneca. Después del suicidio de su protector, permaneció en Roma alrededor de 35 años, hasta que por problemas políticos se vio obligado a regresar a Bílbilis en el 98 d.C., donde murió seis años más tarde. Se ganó la amistad de los grandes escritores de su época, que residían en Roma.

En su obra, que fue muy amplia, destacó en un género llamado epigrama con 15.000 poemas. Aquí es donde habla de nuestro pueblo:

«Escribo a Liciniano (1), desde Hispania. No podemos dejar de hablar del varón de la raza celtíbera, ni de la alabanza a nuestra Hispania. ¡Oh Liciniano! Verás, la alta Bílbilis, noble por sus caballos y armas, y al viejo Moncayo con sus nieves como canas, y al sagrado monte Vadaverón (2) que tiene muchas quebradas.

También el agradable bosque del delicado Broterdo (3), que hace las delicias de la feliz Pomona. Nadarás en la calma del Congedo (4) y en los lagos de las Ninfas (5); refrescarás tu cuerpo relajado por éstos en el poco profundo Jalón, que templará el hierro con su agua tan fría. Te gustará que haya animales mientras comes en las Vobercas (6); hendirás las tranquilas aguas del sereno Tajo, protegido por las sombras de los árboles, y aplacarás tu sed en la fuente cuyas divinidades protectoras son Darcenna y Nuta, con sus caudales que proceden de las nieves.

Pero cuando se presente diciembre con sus fríos y nieblas, podrás irte a descansar a las costas de Tarragona y de la Laletania (7)...»

Marco Valerio Marcial, «Epigramas» 1.49.

1 - Liciniano era hispano, amigo de Marcial, y abogado en Roma. 2 - Quizás fuese la sierra Vicor. 3 - Quizás la huerta de Campiel. 4 - Congedo era un lago lo suficientemente grande como para nadar, pero no es seguro que fuese el actual lago, aunque de él manan 36.000 litros por minuto. 5 - Las Ninfas eran seres mitológicos que tomaban forma de hermosas mujeres. Había diferentes ninfas: las Nayaes vivían en los lagos y tenían poderes curativos. 6 - La actual Bubierca. 7 - Región de la Tarraconense.



Podría decirse que Marcial escribió la primera guía turística de la zona. Gran amante de la naturaleza y agobiado de todos los años que pasó en la gran urbe de Roma, explica a su amigo Liciniano lo que va a encontrar cuando llegue a la antigua Celtiberia. Los parajes que describe son de gran belleza natural, Sierra del Moncayo, el lago de Alhama, la Sierra Vicor, el Alto Tajo (Molina de Aragón), y le comenta como es nuestro clima muy caluroso en verano y extremadamente frío en invierno.

Marco Valerio Marcial.

Marcial es muy claro en decirle las propiedades que tiene nuestras aguas, calientes y medicinales. En todas las traducciones que he leído de este párrafo de Marcial: «Nadarás en la calma del Congedo y en los lagos de las Ninfas». Todas traducen lagos en plural, así que puede entenderse que había pequeños estanques en los manantiales, que se han ido canalizando con el tiempo. A Marcial le gustaban lugares de gran belleza y calma; desde luego, Alhama era uno de ellos, así que debido a su proximidad con Calatayud, puede suponerse que lo visitaba con frecuencia.

En fin, que Marco Valerio Marcial fue el primer turista del que hay constancia, por escrito, que tomó los baños en Alhama de Aragón hace 1.900 años. Que Marcial mencione Alhama es muy destacable, ya que se le considera un cronista de su época, como demuestra la siguiente anécdota:

Vero y Prisco fueron dos esclavos de la Antigua Roma que se convirtieron en gladiadores famosos durante los reinados de Vespasiano y Tito, hacia finales del siglo I. El combate que ambos amigos mantuvieron fue el momento culminante del día de apertura de los juegos celebrados por Tito para inaugurar el Anfiteatro Flavio (más tarde conocido como Coliseo) en el año 80.

El combate fue registrado en un poema laudatorio de Marco Valerio Marcial, y constituye la única descripción detallada de un combate de gladiadores que ha llegado hasta nuestros días. Ambos fueron declarados victoriosos en el combate, y ambos fueron premiados por el emperador con su libertad en un final único.

Bibliografía:

- «Apuntes geográficos e históricos de Alhama de Aragón» (1925). Amalio R. Guajardo. ▪ «Marcial, Marco Valerio» (1997). Epigramas. Segunda edición. Texto de introducción y notas por José Guillén. ▪ wikipedia.org.

Imágenes y agradecimientos:

- A Fernando Navarro Henar, por su amabilidad al cedernos la imagen del busto de Marco Valerio Marcial para este artículo ▪ Sergio Gómez ▪ José Antonio Vicioso

Una tarde en Alhama

A mi familia

por Sergio Gómez

Hacía tiempo que no volvía a Alhama. Llego en un día claro, limpio, de primavera. No hace mucho que nevó; viniendo de Zaragoza aún quedan rastros de nieve en los montes, lo que hace que el paisaje sea aún más hermoso. Pero en el pueblo hace buena temperatura, y el día invita a pasear por los sitios que tantos recuerdos me traen.

La Peña Cortada me saluda desde el centro, moldeada con la fuerza de unas manos invisibles, como de alfarero, lo que me recuerda que debo ir a ver a Eduardo Muela, un amigo de la familia. Es uno de esos artesanos que ha heredado el buen arte de su padre, y que ha contribuido a que el pueblo sea conocido por su cerámica, tan característica de la zona. Charlamos un rato y prosigo con mi paseo.

Después de visitar a los míos me acerco a la casa de mis abuelos. Me aproximo a la estación de tren, antes bordeada de grandes acacias: ahora son chopos los que flanquean los lados de la carretera; altos, esbeltos, tan habituales por estos lares.



Se nota la presencia de una tierra fértil y con abundancia de agua; a la belleza del paisaje se le une la de la primavera, que convierte muchos rincones de este lugar en auténticas postales. Buen sitio para una película, pienso mientras recuerdo que Berlanga ya imaginó algo así al localizar «Los jueves milagro» en Fontecilla, el nombre ficticio que convirtió a Alhama en un pueblo que se inventa un milagro para redescubrir a los visitantes las virtudes de sus aguas.

Al entrar en la estación y bajar las escaleras para dirigirme hacia el lago, un letrero de estilo art-nouveau me da la bienvenida. Casi parece que vaya a iniciar un viaje en el tiempo. Mi imaginación vuela: al salir del túnel, veo un carro tirado por caballos esperando a la entrada de la avenida.

El tren ha dejado hace poco un grupo de turistas de Zaragoza y Madrid; aún se puede ver la estela de vapor dejada por la locomotora alejándose. Bastón y bombín los caballeros, estolas y sombrillas las damas, muy a la moda... de los años veinte. Unos se suben al carro que los llevará al hotel —a la entrada del lago termal— para tomar las aguas; otros prefieren recorrer el camino andando.

Sigo haciendo un esfuerzo con mi mente y vuelvo a la época dorada de este sitio; es una buena forma de vivir de primera mano la historia de Alhama, aunque sólo sea en mis pensamientos.

Me uno a los visitantes mientras recuerdo que el nombre de este pueblo, de nombre árabe, significa «fuente termal». Claro, no puede ser de otro modo: los manantiales aquí son tan abundantes que hasta los antiguos romanos disfrutaron de sus beneficios, me comenta un bañista. Se aloja en uno de los balnearios del pueblo, el de Termas Pallarés —muy próximo a los de San Roque, Guajardo y Cantarero—. El pueblo vive un nuevo renacer gracias, una vez más, a sus termas, que incluso se han llegado a comparar con las de La Toja por su calidad, sigue diciendo. Aquae Bilbilitanorum, Al-Hammam, Alhama: todo aquí recuerda al agua.

Desde luego, el sitio bien merece una visita. En todos los edificios predomina la inspiración en la naturaleza; incluso los objetos más cotidianos tienen algún valor estético. Construidos en ese estilo tan orgánico, tan peculiar que han llamado «Modernismo» invitan al visitante a adentrarse en ellos para descubrir las fuentes, los jardines. Y, por supuesto, el lago. Un lago



termal artificial, único en Europa, que es uno de los grandes atractivos de la zona. Paseando por su orilla veo a algunas personas tomando el sol en la isla artificial del centro del mismo; unos pocos se bañan en las aguas a 34° C, una temperatura muy agradable. Aún son pocos los valientes que se animan a meterse en sus aguas— entrar en ellas no cuesta, aunque sí salir; aún falta un poco para el verano—, pero con el buen tiempo los turistas se contarán por centenares, hasta casi duplicar la población local. Además, a esa afluencia de «forasteros», como se les llama por aquí, se unirán los vecinos de los pueblos de alrededor para celebrar las fiestas de San Roque, en agosto, tan típicas de esta zona.

Aprovecho la hora para disfrutar de un café en la terraza del edificio del casino y, de paso, mirar los carteles de las películas que pondrán en el cine, justo al lado. Desde ahí casi se puede ver la antigua fortificación, de la que sólo se conserva la torre del Homenaje (al que la gente del pueblo llama cariñosamente «el castillo»), antiguo motivo de disputa entre castellanos y aragoneses debido a la posición estratégica del acceso por el Jalón, que cruza el municipio.

Eso me recuerda que tengo también a tiro de piedra el Baño del Moro y el de la Mora, de la época de ocupación musulmana; son dos pilas en la roca de las que el agua termal mana directamente. Casi puedo ver al Cid dirigiéndose hacia

la fortaleza, recuperándola para los cristianos, siendo retomada una vez más por los musulmanes para pasar definitivamente a manos de Alfonso I, hacia el año 1122. Cuanta historia para un asentamiento tan pequeño...

Termino mi bebida y me encamino hacia el tramo final de mi paseo. Saliendo del recinto del balneario y volviendo a la realidad, entro en el pueblo y tomo un trago de agua de la fuente del Chorrillo. Una fuente de aguas termales en el pueblo; se puede comprobar de primera mano la temperatura y el sabor del agua. Soy incapaz de recordar la cantidad de veces que he bajado con mi abuelo a llenar garrafas de este agua, tan apreciada por todos. Hasta la comida preparada con ella tiene un sabor especial o siempre me lo ha parecido. Tal vez sólo son los recuerdos de un niño que se enamoró de un pueblo que, como un buen perfume, contiene en tan poco espacio tanta historia y tanta belleza. Siguiendo la costumbre de mis padres, antes de partir llenaré algunas botellas para disfrutarlas en Zaragoza.

Vuelvo a mi otra casa, llevándome historias nuevas que son antiguas en la mente y algo de ese agua en el cuerpo y en el alma.

Bibliografía:

■ alhamadearagon.es ■ wikipedia.org

Imágenes

■ Cedidas por el Ayuntamiento de Alhama
■ Sergio Gómez ■ freegreatpicture.com

Los trenes reales españoles

por «Revista Vía Libre»



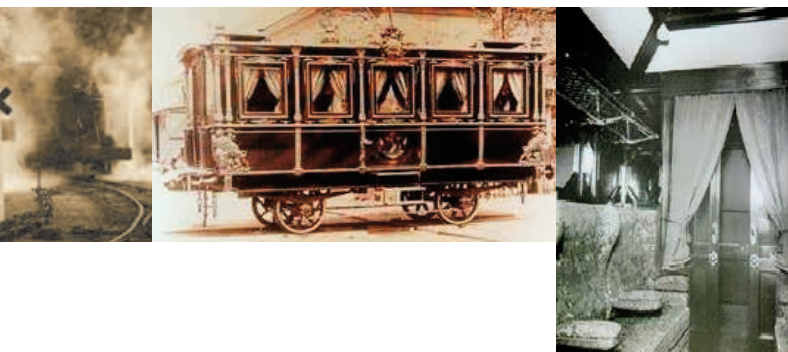
Desde sus inicios las familias reales europeas, siempre que era posible, utilizaban el tren para sus desplazamientos, por la rapidez y comodidad que ofrecía el nuevo medio. Para el uso de las familias reales se construyeron pequeños palacios rodantes.

Los primeros monarcas que utilizaron el tren fueron los británicos que construyeron en 1842 el primer coche real para uso exclusivo de la reina Victoria, realizando su primer viaje en ese año entre Slough y Londres.

En España, el primer ferrocarril con carácter regio fue el de Madrid-Aranjuez, inaugurado por la reina Isabel II en febrero de 1851. Para esta ocasión, el promotor del ferrocarril, el marqués de Salamanca hizo construir un coche que según crónica de la época «era muy superior a los utilizados por la reina Victoria de Inglaterra y Luis Felipe de Francia».

Pero es en 1864 cuando se construye el primer tren real de España, con motivo de la inauguración de la línea de Madrid a Zaragoza. Es el tren que estrenó el rey consorte Francisco de Asís Borbón para trasladarse a los baños de Alhama de Aragón. Lo utilizó también la reina Isabel II, así como Amadeo I y Alfonso XII.





Estaba constituido por cinco coches, que carecían de las habituales puertas centrales que llevaban los coches de la época. Sólo tenía dos puertas en cada extremo. La composición estaba formada por un coche salón o de recepciones, el de descanso, un salón para ministros y séquito, otro comedor y el de cocina. A esta composición se agregaban todos los coches auxiliares necesarios. Todos ellos se comunicaban a través de unos puentecillos con barreras laterales.

El coche salón estaba revestido de damasco rojo con techo en raso blanco. Tanto los sillones como las sillas y divanes se instalaban en los laterales y su tapicería era de «gobelinos». En el frente se situaba un sofá sobre el que se apoyaba un tapiz con las armas reales bordadas a mano. El mobiliario lo completaba una mesa de alas en caoba y bronce que se encontraba en el centro del salón. Este salón estaba comunicado con un pequeño gabinete desde el que se accedía al coche dormitorio o de descanso.

Este coche se dividía en tres departamentos. El primero era un salón con dos divanes-cama y butacas. El segundo era el dormitorio real y el tercero cumplía las funciones de vestidor.

El coche para ministros y séquito, también tapizado en damasco azul. A este coche, le seguía el coche-comedor con una mesa central ovalada con capacidad para doce cubiertos. El coche cocina por su parte llevaba una despensa y departamento para el servicio necesario en marcha. No llevaban calefacción, por lo que para lograr un ambiente cálido se les dotó de unos calentadores de chapa (caloríferos), en cuyo interior había agua hirviendo. Los calentadores se renovaban en cada una de las paradas del tren.

El tren se modernizó en 1881. En 1882 prestó servicio con motivo del viaje a Andalucía de Alfonso XII y la reina María Cristina. Estuvo circulando para la casa real hasta un año más tarde.



De izquierda a derecha: (Imagen de fondo) Locomotora de vapor, s. XX
Interior del salón para ministros y séquito del tren real – Locomotora de vapor, s. XX – Vagón del tren real (principios del s. XX) – Cabina del tren real – Locomotora de vapor, s. XIX.

En 1883, la Compañía de Asturias-Galicia y León, en sus talleres de León, construye un nuevo tren real en el que viajaron los reyes Alfonso XII y doña María Cristina para la inauguración en ese mismo año de la línea Madrid-León-La Coruña. La composición estaba formada por ocho coches. El coche-cocina tenía capacidad para preparar hasta cuarenta cubiertos, además de disponer de un departamento para siete personas de servicio. El comedor, con capacidad para veinte comensales, estaba lujosamente decorado con tapices. El techo era de caoba con marquetería en verde y blanco; el piso de nogal encerado estaba cubierto por una gran alfombra de nudos. El mobiliario, también de nogal, lo formaba una gran mesa ovalada y veinte sillas con respaldo de rejilla. Estos coches se alumbraban con lámparas de petróleo en el techo y candelabros en las paredes.

Los trenes reales, tras varias reformas estuvieron en servicio hasta el año 1931, año en que fueron apartados en los Talleres Generales de Valladolid hasta que, se traslada al depósito de Vilanova i La Geltrú, donde todavía se encuentra, actualmente formando parte de los fondos del Museo del Ferrocarril.

Imágenes

■ Cedidas por «Vía Libre». ■ sxc.hu

La fuente de la muerta

por César Antón Bendicho

Una leyenda no es un cuento. Una leyenda puede tener una base, real... o ficticia, pero lo que siempre tendrá es un origen y un porqué, así como unos transmisores que la interpretan y enriquecen (aquellos que han jugado de niños al «teléfono roto» saben de qué hablo).

Mi versión se basa en un único relato, no contrastado. Me la contó —hace más de 20 años— un niño, y se refiere a la llamada fuente de «Las Covatillas», también conocida como «La Fuente de la Muerta».



Hace muchos años vivía en Alhama una familia de pastores con cuatro hijos; la menor de ellos era una niña, que los ayudaban con las ovejas. Un día, cuando la niña llevó el ganado a abreviar a la fuente, se quedó dormida y una serpiente entró en ella por sus partes, sin que la muchacha se diera cuenta. Pasó el tiempo y según la niña comía, la serpiente iba engordando. La madre empezó a preocuparse y le preguntó:

—«Hija mía, ¿estás preñada?»

A lo que la hija le respondió:

—«Pero madre, qué cosas dice, ¿cómo voy a estar preñada?»

Pasó el tiempo y la muchacha seguía engordando. Un día su padre viendo la enorme tripa que tenía, insistió:

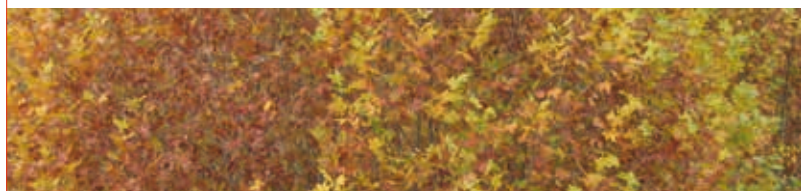
—«Hija, dime la verdad, ¿tú estás preñada!»

—No, padre, ¡se lo juro por mi vida!, respondió llorando.»



La fuente de las Covatillas.

Siguió pasando el tiempo y ella siguió engordando. Cuando ya tenía una enorme barriga los hermanos, seguros de su embarazo, decidieron lavar su honor y así con engaños la llevaron hasta la fuente, que hacía tiempo se había secado y allí mismo, la mataron golpeándole la cabeza con una piedra. Entonces vieron como de su enorme tripa salía una no menos enorme serpiente y comprendieron su error y la atrocidad que habían cometido. Llorando la enterraron allí mismo (por eso la pila tiene forma de ataúd). Y cuando al día siguiente regresaron con los padres, vieron con asombro que de nuevo manaba el agua.



La figura de la serpiente gigantesca es común en la tradición de Alhama, y no son pocos los que afirman haberla visto. Suelen situarla en el cementerio viejo, anidando en una tumba abandonada, como muy bien saben los niños que fueron y los niños que son... y, como espero, sabrán algún día, los niños que nacerán en el futuro. Porque un pueblo también lo construyen, además de su historia, sus cuentos, sus leyendas y sus tradiciones, que conforman las raíces que lo mantienen vivo y unido; por eso es tan importante escuchar a los más mayores, aprender de su experiencia y transmitir sus relatos.

Imágenes

■ César Antón Bendicho ■ sxc.hu ■ freegreatpicture.com

Imágenes para el recuerdo

por Jorge Antón Bendicho

Para finalizar este segundo número hemos decidido buscar una serie de fotografías antiguas, o cuando menos de hace ya unos cuantos años, en las que aparecen grupos de personas de Alhama. Nos dimos cuenta de que, en general, gusta ver a vecinos de nuestro pueblo, y por tanto conocidos por todos, tal y como eran anteriormente. A su vez, esto nos sirve también para recordar situaciones pasadas que nos pueden hacer contemplar con nostalgia otros tiempos y acordarnos de algunos convecinos que ya no están con nosotros. Hombres y mujeres que vivieron, trabajaron en Alhama y la quisieron, y que con su contribución ayudaron a hacer de nuestra localidad lo que es hoy, porque un pueblo lo construyen sus gentes, las de ayer y las de hoy.

Decidimos entonces incluir una sección en la revista que recogiera este tipo de documentos, y quien escribe esto se encargó de realizar dicha tarea.

Con estas líneas quiero hacer llegar además mi sincero agradecimiento a todas las personas que han colaborado, ya sea prestándome las fotografías ya sea identificando a quienes aparecen en ellas. Sin su desinteresada ayuda una sección como este hubiese sido imposible de realizar.

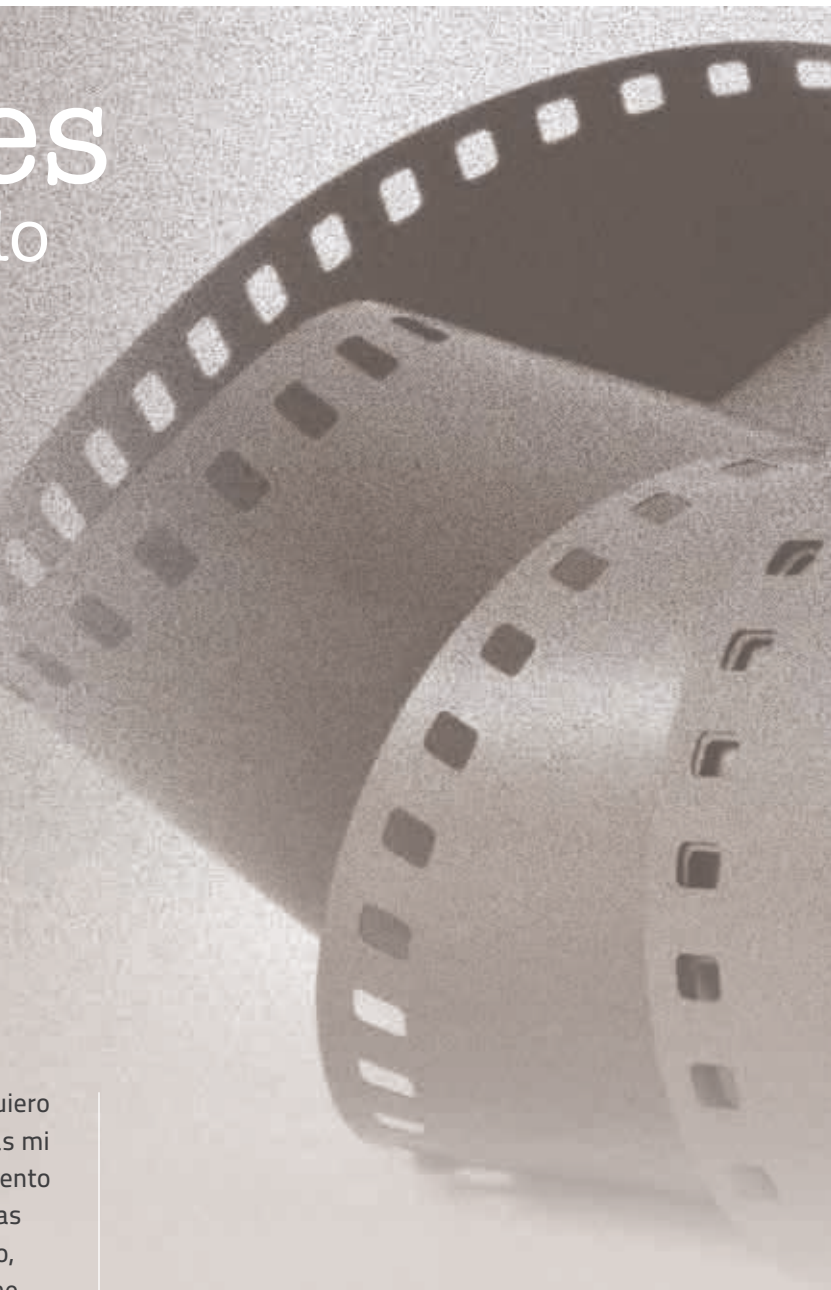
Hay que destacar que todos y cada uno de ellos o ellas se comportaron de forma extraordinariamente amable, cediendo sin poner ningún problema ni un mal gesto parte de su tiempo a esta labor.

Del mismo modo me gustaría también instar a quien posea material de este tipo, y esté dispuesto a compartirlo en un futuro número de esta revista, a que se ponga en contacto conmigo.

En esta primera ocasión presentamos cinco fotos ordenadas cronológicamente. Son, como ya se ha indicado, imágenes de grupos en la que podemos reconocer a algunos de nuestros vecinos.

Es obligado decir que no siempre he podido obtener el nombre y apellido de alguna persona de las que aparecen, en esos casos he procurado poner una breve descripción entre paréntesis.

Esperamos que las disfruten.





La escuela de niñas en los años 30

Fotografía por cortesía de: Doña Enriqueta Duce.

Identificación por cortesía de: Doña Virginia Carnicero y Doña Conchita Corrales.

Fila de atrás: (Casillera), Blasa Marco, María Arguedas (del casino), Enriqueta Duce, Doña Angelines Sandoval, Virginia Carnicero, Eugenia Martínez, Carmen (del Felicitos), Carmen Gaspar, Antonia Sánchez (hija del factor), (Bubiercana de una casilla), Carmen Marco, Pilar Arguedas (con la cara difuminada), y Doña Juana Lajusticia.

Fila de en medio: Mercedes, Rosario Marco, Carmen Polo, Carmen Lacruz, Sara Lavilla (de luto por la muerte de su padre), Pilarín (de la pescadería), Mª Teresa Pascual, Justina Marruedo, Consuelo Moros Nebra, Alicia Tarodo, Encarna Subero, y Enriqueta (de la pescadería).

Fila de delante: (niña del Chamberí), Medarde (no conseguí su nombre), Magdalena Vela, Maruja Moros Nebra, (Casillera), (dos hermanas del Chamberí, la segunda llamada Pilar), Pilar Arguedas (del casino), Josefa Arguedas, Gregoria (del Felicitos), Pilar Polo, Carmen Medarde, Teresa Arguedas, Petra Aznar, y Victoriana (del Felicitos).



Las mujeres de la fábrica de motores

Fotografía por cortesía de: Doña Virginia Carnicero.

Identificación por cortesía de: Doña Luisa Cabrejas, Doña Virginia Carnicero, Doña Conchita Corrales y Don Adrián Marruedo.

De pie atrás: (encargada catalana, esposa de José Rovira), Carmen («La Pompilla»), (encargada catalana, esposa de Luis Cuevas), Conchita Corrales (asomando la cabeza por detrás), Pilar Latorre, Concha, (una cabeza que asoma sin identificar), Luisa Blanco, Ambrosio José Enguita, María Tarodo, Martín Peña, Pilar, Natalio Nebra, José Lacruz, Julia Carnicero, Manuel («Liquillo»), y Pompilio Abril.

De pie en medio (niños): (las dos primeras son hijas de las encargadas), hija de Luisa Blanco, Maribel Marsol, María Marsol y Salvador Marco (hijo de Julia Carnicero).

Abajo: hija de José Rovira, Justina Marruedo, Carmen Polo (un poco por encima), Carmen Gaspar, Manuela Muela, Sara Lavilla, Petra Aznar y Pilar Aznar.

Delante de todos de pie: hijo de Luis Cuevas.



Los hombres de la fábrica de motores

Fotografía por cortesía de: Doña Virginia Carnicero.

Identificación por cortesía de: Doña Luisa Cabrejas, Doña Virginia Carnicero, Doña Conchita Corrales y Don Adrián Marruedo.

De pie: José Rovira (encargado), Manuel Moros, («Tabero»), Paulino Moros (detrás, tapado, casi no se le ve), José, Hilario Carnicero, Andrés Cabrejas, Florencio Lázaro, Antonio Cabrejas, Natalio Nebra, José Enguita (agachado delante de Natalio Nebra), Santader (no conseguí su nombre), Pepe Lacruz, Martín Benito (detrás), Antonio Medarde, Martín Peña, Pepe Alonso (detrás), Luis Cuevas (delante, encargado, con su hijo en brazos), Manuel («Liquillo»), y Pedro Santander.

Agachados o sentados: Vicente Espeja, Moisés Martínez, Jacinto Moros, Manuel Santander, Miguel Horna, Francisco Medarde, Julián, Ángel Aragonés, Guillermo Gaspar, y Adrián Marruedo.



El equipo del Alhama en 1965

Fotografía por cortesía de: Don Antonio Oñate.

Identificación por cortesía de: Don Pedro Antonio López y Don Antonio Oñate.

De pie: Mariano Gasca (padre), Jaime Gasca, Carlos Galindo, (cabeza que asoma sin identificar), Fernando Peña, Manuel Andaluz, Pedro López (asomando la cabeza por detrás), Pedro Antonio López, Manuel Lacarta, Carmelo Andaluz, Guillermo Alonso (un poco atrás), Julián Horna, José María Moros, Luis Moros y Antonio Oñate (padre)

Agachados: Mariano Gasca (hijo), José María Gasca, Pepe, Miguel Ángel Palacín, Hilario Carnicero, Antonio Oñate y Fernando Vicioso.



El joven equipo de Alhama

Fotografía por cortesía de: Don Antonio Oñate.

Identificación por cortesía de: Don Antonio Oñate y Don Jesús Vicioso.

De pie: Ana Cabrejas, Carmen Cortés, Azucena Burguete, Charo Marco, Fernando Benito, Jesús Vicioso, M^a Pilar Esteban, Carlos Vicioso, Manuel Lacruz, Ángel Marco, Susana Esteban, Antonio Moros, Luis Alonso, Jesús Pérez, Raúl Germán y Antonio Oñate.

Agachados: Guillermo Moros, Antonio Moros, Juan C. Marsol, Carlos Esteban, Gonzalo Marsol, Mario Vicioso, Manuel Esteban, Ricardo Granada, José María Ortega.

Con la colaboración de:



**EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO
DE ALHAMA DE ARAGÓN**



DIPUTACION D ZARAGOZA